

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Mártes 10 de Octubre de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se sujeta a que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

NUM. 510.

CUMPLEAÑOS

DE LA REINA DOÑA ISABEL II.

La España monárquico-constitucional no olvidará jamás que el día de hoy era antes un día de júbilo nacional, como en las actuales circunstancias es un día de luto y de tristeza.

La Reina Isabel, niña, es la aurora de la libertad, es el emblema del verdadero progreso, y su augusta madre la Reina gobernadora fué la que restableció el régimen constitucional y parlamentario, que nos ha puesto al nivel de los pueblos cultos de Europa.

En vano la pasión y la calumnia han pretendido alguna vez eclipsar la gloria de la madre y de la hija unidas en una misma brillante página. La historia hará plena justicia á las dos reinas á quienes España debe todas sus mejoras y su verdadero progreso en todos los ramos que comprende la riqueza moral y material de un gran pueblo.

La revolución de Setiembre repugna por la ingratitud y la alevosía. La revolución de Setiembre estremece por el castigo á que la ha destinado la Providencia; castigo visible, castigo en su impotencia, en sus odios, en la división que reina entre los vencedores, en el desdén que tienen á los ojos del país y de la Europa.

Si la Reina Isabel fuera vengativa, que no lo es, estaría ya vengada. A los tres años de su destierro, la nación está postrada, amortecida, desprestigiada, desgarrada por todo género de malas pasiones.

El gobierno es un ludibrio. La administración es un azote.

La ley es menospreciada, la justicia desconocida. Los derechos de los ciudadanos vulnerados.

No somos nosotros, los vencidos y los defensores de la magestad caída, los que formamos este severo juicio, los que hacemos estas tristes reflexiones. Son los vencedores mismos los que conocen y confiesan lo que es notorio y no puede ocultarse. Son los vencedores los que prorumpen todos los días en amargas quejas, y en pronósticos fatídicos y en acusaciones tremendas y verdaderas.

Nosotros, hoy tristes por las desventuras de la patria, tristes por la postergación del derecho y por el destierro inmerecido que sufre una Princesa, á quienes todos llamaron magnánima, y que es mas grande hoy en su adversidad que sus enemigos con su victoria, nosotros enviamos nuestro saludo de afecto y de respeto á los pies de nuestra Reina y Señora, esperando que el cielo se apiade de nuestros desastres presentes, y que D. Alfonso de Borbon sea el áncora de salvación para esta sociedad desquiciada, y el iris de paz para los pueblos de España, cada día mas monárquicos, mas católicos y mas adictos á la legitimidad verdadera.

LA CONCILIACION.

Después de tantas sesiones celebradas para lle-

gar al dichoso término de las disidencias entre los indivisibles progresistas, ayer todavía continuaban desunidos. Sin embargo, á última hora se anunciaba que la mayor parte de los sagastinos se habían pasado con armas y bagajes á Ruiz Zorrilla. Si así fuese, la campaña de Sagasta habría sido mas desastrosa que la última de los franceses.

Anteayer se celebró otra reunión de diputados y senadores progresistas y demócratas, y después de varios accidentes que nuestros lectores encontrarán en otro lugar, se llegó al trance de una votación. El asunto sobre que había de recaer se reducía, en buenas palabras, á la unión de progresistas y demócratas y á la expulsión de los fronterizos. Como por un efecto natural de lo que había sucedido antes de la sesión, pues habiéndose citado para las tres de la tarde, sin que se pudiese celebrar sesión por la falta de asistencia de los principales personajes, se volvió á citar para las nueve de la noche, sin que á las once, ni á las doce, ni á la una se hubiese abierto la sesión; como por un efecto natural, decimos, de esos incidentes, se hubiesen salido del salón, marchándose á sus casas varios diputados y otros imitaran su ejemplo al ver el giro que tomaba la discusión; el resultado fué que, habiendo quedado solo los zorrillistas, tuvieron una votación unánime de 86, que aceptaban lo que se había llamado «la fórmula» de conciliación.

Parece que con posterioridad había entrado el desaliño entre los sagastinos, que por lo visto no han tenido buena dirección, y que se disponían á adherirse en su mayor parte á lo acordado en la votación de la madrugada de ayer. Dábase, pues, por ganada la batalla por los zorrillistas y por destruido completamente el bando sagastino, cuyo jefe, en vista de tal desengano del mundo no tendrá mas remedio que retirarse y tomar el hábito en un convento de cartujos.

Aceptando como un hecho la derrota de la fracción Sagasta, se presenta naturalmente la cuestión de si continuará ó no el actual ministerio y si podrá sostenerse el Sr. Sagasta en su sillón de presidente del Congreso. El ministerio Malcampo se ha presentado como una transición de la situación progresista á una situación Serrano-Sagasta, que tendría la menor cantidad posible de progresismo. El mismo Sagasta fué elevado á la presidencia del Congreso, como una protesta contra la dominación de los zorrillistas. Hoy estos se presentan, si es que se ha realizado la fusión, unidos contra Sagasta; pues ¿estarán unidos contra él, estarán unidos al que se ha declarado contra él. No podrá, pues, continuar de buena manera en el sitio en que recientemente le han colocado.

Y que el ministerio y Sagasta son incompatibles con la fracción Zorrilla, ó con el partido progresista que representa, lo prueban la actitud del *Imparcial*, que saludó al ministerio con un artículo titulado: *Han caído los nuestros*, y con una violentísima oposición; la actitud de la Tertulia, las discusiones habidas en las reuniones nocturnas del Congreso, y por último, los 86, con las adhesiones subsiguientes. El ministerio está ya aislado y el señor Sagasta ha quedado como una lucerna en medio de un salón; colgado y sin tener á nadie que le haga compañía. Las consecuencias no se harán esperar.

Entretanto, los cimbras han vencido: mas hábiles, mas activos ó mas afortunados que los fronterizos, han sabido dirigir á Ruiz Zorrilla por mejor camino que los suyos á Sagasta. Se han asimilado á los progresistas, imponiéndoles su apellido de demócratas, cosa que muchos habían resistido hasta lo presente. Desde hoy son progresistas demócratas, y tienen que consentir en que sean de la misma familia Rivero, Martos y otros que se hallaban con cierto carácter de postizos en toda situación progresista.

Zorrilla, dando un salto hacia adelante y llegando hasta las puertas de la república, ha conseguido llevarse á los casi republicanos ó republica-

nos vergonzantes y monárquicos de circunstancias: Sagasta, deteniéndose en el progresismo estacionario, sin atreverse á dar el salto atrás para atraerse á los conservadores de la revolución, ha quedado en la mas ridícula de las situaciones: sin progresistas, porque le han rechazado, y sin fronterizos, porque no los ha llamado ni querido amparar y defender.

Los fronterizos han quedado lucidos: sin Zorrilla y sin Sagasta, y con Serrano cazando en Aranjuez, su posición es de las mas envidiables. Todos sus caballos, sus habilidades, sus intrigas y destreza para la votación del presidente, han quedado reducidas á lo que aparece de las proposiciones de la fórmula votada en la mañana de ayer. Han perdido hasta la esperanza, que es lo último que podían perder.

Nada diremos del Congreso: zorrillistas, sagastinos, contumaces, ministeriales vergonzantes, carlistas, conservadores anti-dinásticos de todos los matices; hé aquí lo que se presenta como elementos de un excelente acuerdo. El ministerio cuenta lo menos con cuatro ó seis adictos: para hacerle la oposición serán casi todos; para apoyar otro que le reemplace no habrá una cuarta parte. La sagrada Constitución está por medio con su impertinente exigencia de toda una cuarentena de sesiones, que constituye cuarenta días de una absoluta imposibilidad para todo.

La conciliación ha sido una excelente cosa: la prueba está en que con ella no hay salida regular para nada.

LOS MISTERIOS DE BALSAIN.

El actual ministro de Fomento se encuentra desde el primer día en dos graves aprietos. En el primero se ha metido él de patitas con motivo de lo que han dicho algunos periódicos sobre su intervención en el remate de una dehesa. El hecho no ha sido negado por el Sr. Montejo, y deseamos salga bien en las aclaraciones que él mismo ha provocado.

El segundo consiste en el afán y en la energía, constancia y sinceridad con que el Sr. Montejo ha denunciado desde la tribuna del Senado todo cuanto tiene relación con la medicina, tasación, venta, remate y destrozos causados en los montes de Balsain, pertenecientes al Real Patrimonio. El convencimiento con que ha procedido el señor ministro de Fomento antes de ser ministro, lo estudiado y conocido que tiene este asunto, la firmeza con que ha asegurado que había irregularidades y faltas graves en este expediente, nos hace esperar un acto de reparación y de justicia inmediato y sin tardanza.

La cosa debe de ser tan grave, como que el señor ministro actual de Fomento en la primera sesión que ha celebrado el Senado se ha apresurado á renovar la interpelación que tenía hecha sobre este arduo y peliagudo asunto; ha pedido nuevamente el expediente; ha anunciado que encerraba cosas graves, y por último, ha afirmado testualmente lo siguiente: «porque han de tener entendido el Senado y el gobierno que en este asunto están interesadas la HONRA DEL PAÍS Y LA DIGNIDAD DEL SENADOR que ha tenido la honra de usar de la palabra en este momento».

No hacemos comentarios ni juicios temerarios. El ministro actual de Fomento ha dicho á la faz de la nación, dos días antes de ser ministro, que hay un expediente en su ministerio en el cual está interesada la honra del país y la dignidad del señor Montejo.

El asunto es de los mas serios en que se puede ver un hombre público.

Esperamos que el Sr. Montejo, actual ministro de Fomento, *salvará la honra del país y su propia dignidad*, puesto que tiene hoy el asunto en sus propias manos.

Fanny, notando este silencio, supuso que ya no tenía nada que temer.

En esta creencia, aquel mismo día, después de comer salió sola, dirigiéndose á la escuela donde había recibido su educación elemental.

Fanny frecuentaba la casa de su maestra, que la profesaba verdadero cariño, y que tantas veces le había animado en sus labores.

La maestra veía con gusto los progresos que poco á poco había ido haciendo su antigua discípula. Fanny permanecía en su casa mucho tiempo, y cuando volvió junto á su abuelo iba cargada de un enorme paquete de libros.

Aquella noche y muchas de las siguientes se vio brillar, hasta hora muy avanzada, una luz en la ventana del cuarto de la joven.

Trabajaba en silencio, con infatigable energía, adelantando considerablemente en este terreno fértil y nuevo. Poco á poco Fanny volvió á adquirir sus antiguos hábitos de libertad.

El viejo no fijaba en ello su atención, y la buena Sarah se guardaba bien de poner obstáculo alguno, porque, según ella, era esto mas provechoso para Fanny que los solitarios y prolongados insonnios.

Todas las tardes, aprovechándose Fanny del instante en que el anciano Gwatrey dormía, es decir, en la comida y el té, salía y permanecía ausente cerca de dos horas.

¿A dónde iba?

Sarah no lo sospechaba siquiera.

Como lo habrá probablemente adivinado el lector, la joven se dirigía á casa de la maestra de escuela, que la hacía trabajar.

De este modo el éxito fué rápido y los progresos admirables; ningún estímulo ha producido jamás mejor resultado.

En nada de tiempo su escritura cambió completamente; su estilo se purificó y su manera de hablar, hasta entonces propio de una niña, varió tambien.

La afirmación ha sido voluntaria, de caso pensado, con conocimiento pleno del expediente.

La honra del país y la dignidad del Sr. Montejo exigen imperativamente una solución, un acto del señor ministro de Fomento, que desvanezca la alarma justamente suscitada por sus palabras.

Esperamos con ansiedad lo que haga el Sr. Montejo sobre este asunto y daremos cuenta circunstanciada á nuestros lectores.

Por la boca muere el pez, y á los ministros se les coge por sus palabras.

LAS ALHAJAS DE LA REINA.

Ya que tenemos un nuevo gobierno, quisieramos tener algo que aplaudir, porque nos es mas desagradable tener que censurar y nos duele mas que á los mismo censurados.

Cuando un empleado queda cesante, nadie pone en duda la legítima propiedad y el pleno derecho que tiene sobre las mesas, sillas y demás efectos que haya podido comprar con el dinero procedente de los sueldos que ha disfrutado del Estado.

Esto es obvio y evidéntísimo. Pues bien; no mas que por esta regla vulgar y por esta máxima de derecho común, igual para los reyes como para los súbditos, deseamos y pedimos al gobierno que mande restituir á la Reina Isabel las vajillas de plata con sus iniciales, si estas no se han cambiado, los cuadros, relojes, muebles, caballos, coches, ropa blanca, etc., etc., todo el mobiliario, en fin, comprado con el dinero de la Reina Isabel, y que se usa indebidamente por los que no son sus legítimos dueños.

En los primeros fueros de la revolución se concibe, aunque no se esplique, algún abuso de este género, nacido de pasión política; pero después de tres años, no puede tener disculpa de ningún género.

Nosotros rogamos al gobierno este acto de rigurosa justicia.

Nosotros nos atreveremos á manifestar al señor Mochales, intendente de palacio, que se sirva hacer alguna indicación á D. Amadeo para hacerle entender que usa algunas cosas que no son suyas, por equivocación ó ignorancia; pero que haría un acto de caballero devolviéndoselo á su legítimo dueño, que es la reina Isabel.

Deseamos que el gobierno y el intendente de palacio hagan esto de buena fe, sin darle importancia mas que la que en realidad tiene, y sin que parezca ni una concesión ni una imposición, sino el cumplimiento de un deber de justicia.

Lo decimos y lo aconsejamos con la misma naturalidad y buena fe con que quisieramos que lo hiciera el gobierno, sin dar lugar á que se pida el expediente á las Cortes, ni que se hagan interpelaciones, ni que se mezcle en esto nada que tenga que ver con la política.

Se trata de un acto de rigurosa justicia, de un acto de decoro y de decencia. Nosotros creemos que este gobierno lo ha de hacer. De todos modos cumplimos con un deber recordándole; pidiéndoselo por su bien, por su buen nombre y por el buen nombre del mismo D. Amadeo, interesado en el asunto mas que nosotros.

Con el mismo derecho con que se devolvieron algunos juguetes rotos del príncipe D. Alfonso, y que recibió el noble y leal duque de Sesto, con el mismo derecho pedimos se entreguen y devuelvan todos los demás efectos y alhajas propias y pertenecientes á doña Isabel de Borbon.

No se quejará el gobierno si, después de esta leal advertencia, insistimos en esta justa demanda y si desidos nuestros ruegos usamos en todas partes de nuestros derechos para que se haga justicia y se dé á cada cual lo que es suyo.

No es posible estar, ni mas comedidos, ni mas respetuosos para pedir justicia.

Su voz se hizo mas expresiva, su fisonomía mas grave, su mirada mas tranquila y profunda.

Los progresos morales que iba haciendo cada día se reflejaban en sus facciones.

Sus pensamientos, madurados por el estudio y la reflexión, eran mas fijos y razonables.

La poesía, que desde su mas tierna edad ejercía en ella grande influencia, á pesar de no comprenderla, despertaba ahora todas sus simpatías.

Resultaba, pues, que el inquieto desorden de su inteligencia, que tantos neños habían calificado de idiotismo, no era más que el efecto, sin dirección útil, de un espíritu activo y elevado que buscaba una salida al través de la soledad á que las desgraciadas circunstancias de su infancia y de su juventud la habían condenado.

Pasaban las semanas, y jamas su boca se abría para nombrar á Felipe.

Sin embargo, un día Sarah, admirada del singular cambio efectuado en la joven, le preguntó:

—¿Cuándo regresará Mr. Vaudemont?

—Todavía, respondió Fanny sonriendo, espero que aún tardará algún tiempo.

IX.

Hacia ya un mes que Felipe estaba en Beaufort-Court. La vida de campo, animada diariamente por una partida de caza ó un paseo á caballo, era lo mas conveniente á la naturaleza de Felipe, y en la que estaba llamado á figurar con mas brillantez.

Solo necesitó algunos días para recobrar su habilidad en el manejo de la escopeta, pues á causa de los muchos años que habían pasado sin ejercitarse estaba algo torpe. En la India, donde con armas menos ligeras había Felipe cazado animales terribles, adquirió una destreza y una seguridad de puntería maravillosas.

Ginete hábil y atrevido, suministraba cada día un nuevo tema de conversación á los cazadores con su arrojo para salvar torrentes y rocas.

Mr. Marsden, el amigo de Arturo, á quien Mr. Beau-

CORREO ESTRANJERO.

No es en París donde se pondrá fin á las negociaciones relativas al tratado aduanero de Alsacia. El telegrama anuncia que M. de Arnim, plenipotenciario prusiano que había venido á Francia con la misión de ultimarlas, se disponía á salir en la tarde del 7 para Berlín, á fin de tomar allí parte en ellas. De manera, que la decoración ha cambiado por completo, y hay mas de un motivo para suponer que el príncipe de Bismark quiere concluir el asunto con uno de esos golpes propios de la arrogancia de su carácter. No en valde dicen los periódicos franceses que á M. Thiers le tiene muy preocupado la insidiosa cuestión aduanera de la provincia perdida á orillas del Rhin, y algún temor revela, en efecto, la marcha del ministro Pouyer-Quertier á la capital del nuevo imperio de la Alemania del Norte.

Juzgando el estado de las cosas por las últimas noticias que ha traído el correo de París, las dificultades eran grandes el 7.

Nuestros vecinos consideraban poco menos que imposible el aceptar condiciones cuya influencia sobre su crédito había de ser desastrosa. El conde de Arnim no encontraba solución y se mostraba fatigado, y no sabiendo que pensar de las exigencias excesivas del príncipe de Bismark, la esperanza en un arreglo se hacía depender de la influencia del general Manteuffel, que ha dado notables pruebas de un espíritu conciliador en sus relaciones con el gobierno de Versalles. Débil esperanza, por cierto, tratándose de vencer la resistencia de un hombre que ha sido implacable en todas las ocasiones, y cuyas tendencias no tienen otro objeto que el de hacer sentir mas y mas á Francia los efectos de la guerra pasada.

Tenemos, pues, que los síntomas no son halagüeños en cuanto á la feliz terminación del conflicto presente. No deberá, por tanto, extrañarnos que el desenlace, después de todo, sea poco satisfactorio para los franceses.

Por lo demás, el suceso del día en París es la instalación del tribunal encargado de examinar la conducta de los jefes que durante la campaña franco-prusiana capitularon con el enemigo. Como hemos dicho á nuestros lectores, se compone de generales del imperio y de senadores que pasan por ser bonapartistas, lo cual excita la crítica de algunos periódicos, que parecen poner en duda la imparcialidad que debe presidir en sus resoluciones. Sin embargo, no es fácil que se absuelva de la responsabilidad consiguiente á sus actos, á oficiales que habrán de justificarse de los grandes desastres en que han tenido la desgracia de ser participantes, sobre todo en Sedan y Metz.

El mariscal Randon ha fallecido en Suiza y ahora se trata de traer sus restos mortales á Francia. El duque de Magenta es el encargado, según anuncia el *Gaulois*, de ir á la frontera para recibir el cuerpo inanimado del que fué su compañero de armas.

Las noticias que circulan acerca del estado de la reina Victoria de Inglaterra, no indican que su salud haya mejorado notablemente. S. M. británica continúa permaneciendo en su aposento sin salir en manera alguna, donde recibe á muy pocas personas. Sus hijos entran por la mañana y por la tarde para ver cómo se encuentra.

De todos modos, la angustia enferma se propone dejar la residencia de Balmoral dentro de pocos días, volviéndose al palacio de Windsor, cuyos aires considera mas favorables para sus dolencias que los de las montañas de Escocia. Antes la verá en Balmoral el ministro Gladstone que anda ahora pronunciando discursos con el fin de explicar la política del gabinete de que forma parte.

El ministerio bávaro no ha presentado aun al Parlamento el presupuesto que quiere le apruebe, y sin embargo, ya se dice que en él consigna la suma de 1.200.000 florines, destinada á aumentar el sueldo

fort había invitado á pasar en la quinta unos días para celebrar la vuelta del joven viajero, Mr. Marsden, siempre prudente, como en la época en que después de haber atropellado al viejo Simon, examinaba las rodillas de su caballo teniendo que con el choque se le hubiesen estropeado, tenía cuidado de no montar sino en caballos mansos y aún así se separaba de los demás á la menor indicación de salir un foso ó una valla, lo cual no le impedía llegar á hora de comer; Mr. Marsden, pues, decía públicamente que Vaudemont, á no ser que estuviese hechizado, era el ginete más estravagante que se conocía.

Esta reputación, aunque fundada simplemente en cualidades físicas, produjo cierto efecto en Camila.

¿Era temerario, ó otro sentimiento?

No podemos decirlo, por no ser fácil conocer lo que esta joven sentía respecto de Felipe.

Se ve con frecuencia que los caracteres mas opuestos se buscan. Quizá Vaudemont le inspirase más miedo que amor; quizá la deslumbrase sin que en su corazón dejara huella alguna, pero es lo cierto que le interesaba.

Sin embargo, si á la joven le hubiesen preguntado: ¿Amáis hoy á Sidney tanto como en la época de las dulces entrevistas á orillas del lago?

Se seguro que su corazón se hubiera indignado por la duda que esta pregunta contenía.

Las cartas de Carlos eran siempre largas y llenas de pasión, y las contestaciones de Camila cortas y reservadas. Por lo demás, unas y otras las leía la señora Beaufort.

Cada vez que la casualidad hacía que se encontrasen Camila y Felipe, este último se arreglaba de modo que nadie pudiera observar las atenciones que tenía con aquella.

Sus ojos le seguían, pero le hablaba apenas, manteniéndose siempre lo más distante posible del resto de la familia.

Por lo general Felipe era silencioso, y á veces estaba sombrío y triste; pero en ciertos momentos solía entregarse á una agitación febril poco natural en la apariencia.

La amistad efímera de lord Lilburne hacía él había

de los maestros de escuela. Este dato demuestra que no obstante las ideas retrógradas que se le atribuyen, atiende a una de las mas esenciales cuestiones entre las que afectan al bienestar de las naciones, cual es la ilustración del pueblo.

En Dinamarca el Rigsdag abrió su legislatura ordinaria el 3 del corriente, pronunciando el discurso de apertura el jefe del gobierno danés, por hallarse el monarca viajando. No contiene nada digno de especial mención en su referencia a las relaciones extranjeras. El conde Holstein-Holstein ha guardado una reserva absoluta sobre las conferencias de su soberano con el emperador Guillermo de Alemania en Baden, y era natural que procediera así, a pesar de las versiones de que se han hecho eco los periódicos.

El espíritu malfático de la Internacional se ha extendido también a los dinamarqueses. Nótese en Copenhague que los obreros se disponen a organizar huelgas por el estilo de las que hay todos los días en Inglaterra, y que en Berlín han introducido la perturbación entre los trabajadores de algunos oficios mas especialmente. Y es que agentes de la terrible asociación han ido a establecerse en la capital de Dinamarca hace algun tiempo, con el santo fin de difundir sus ideas deletéreas. Sin embargo, su acción ha tropezado con la enérgica resistencia de los jefes de la industria del país. Citase a dos de ellos, constructores de buques, que ocupan a mas de 1.500 trabajadores en sus talleres, que al primer síntoma de agitación despidieron a 300, cuya subsistencia no les dará la Internacional.

Este suceso, unido al buen espíritu de que por punto general están animados los dinamarqueses, da lugar a creer que el movimiento socialista no tomará proporciones allí y hasta que desaparecerá pronto, sin haber dejado profundas raíces.

Había circulado el rumor de que la joven princesa Thyra de Dinamarca iba a desposarse con el duque de Edimburgo, hermano del príncipe de Gales. En Londres mismo se ha dado crédito a la noticia; pero últimamente se ha desmentido. Tal vez no sea mas que un enlace aplazado.

Los diarios de Nueva York dan muchos y muy curiosos pormenores acerca de las malversaciones de la administración municipal de aquella ciudad. Una comisión investigadora se ocupa incesantemente en esclarecer la conducta de los magistrados populares y se espera que en breve estará en disposición de dar cuenta de sus trabajos. El *New-York Times*, se adelanta a decir que abundan las pruebas contra los acusados y que nada podrá preservarlos de la suerte que tan bien merecida tienen. Por su parte M. O'Brien, ex-sheriff, de quien se suponía que era inclinado a favorecerlos, ha hecho pública la indignación que le causaba semejante sospecha.

El consejo municipal de Nueva York se venía sosteniendo por las fuerzas del partido democrático en el que se abrigaban los elementos depravados que de Europa van a refugiarse en América. Luchar contra él era espuesto porque se le temía; pero al fin se hicieron revelaciones que ponían de manifiesto la inmundicia de los elegidos, y como la justicia triunfa siempre mas tarde ó mas temprano, los hombres honrados de todas las opiniones se han coaligado y en su común esfuerzo hay ahora gran confianza.

Las últimas noticias de Méjico presentan como segura la elección de Juárez. Por una mayoría de 11 votos había sido proclamado presidente en la comisión de actas de la sesión preparatoria a la que asistieron 147 diputados. El hecho exasperó tanto a los de la oposición que todos abandonaron el salón de sesiones.

Leemos en un periódico de noticias: «Hoy han estado en palacio los generales Ros de Olano y Reina».

Del general Ros de Olano nada nos extraña. Es el hombre que debe mas favores personales a la reina doña Isabel. Pero debemos hacer constar, aunque es innecesario, que ese general Reina no es nuestro querido amigo D. José Reina, cuya lealtad, bizarría y consecuencia puede ponerse como modelo de hombres probos, de caballeros y de militares que saben cumplir con sus deberes.

Suponemos que *La Correspondencia* estará equivocada, y que habrá querido decir el general Rey, ó el general Real y Reina; pero de todos modos, es bueno no confundir.

Es cierto, como se dice de público, que la cantidad señalada en el presupuesto de la Guerra, en el capítulo *Transportes*, no solo se ha gastado, ó consumido, sino que excede lo invertido diez veces mas, a la suma presupuestada?

pasado pronto, pues desde que Felipe abandonó el proyecto de coger al noble lord en flagrante delito de robo al juego, no jugaba sino rara vez; y Lilburne, una vez perdida la esperanza de arruinarse, cesó de desear su compañía.

Un día (hacia unas tres semanas que Vaudemont estaba en Beaufort-Court) Lilburne, impaciente al ver que nunca aceptaba las partidas de whist que le proponía, ó que procuraba perder poco en caso de admitirlas, se acercó a él, mientras se entretenía en mirar el campo desde la ventana, y le dijo:

—Sois mas atrevido en la caza que jugando al whist, Vaudemont.

Felipe estaba de mal humor, y contestó: —Cuando se saita una valla, no hay temor de que los *trufos* estén en contra.

—¿Qué significa eso? preguntó Lilburne con desdenosa altanería.

Felipe se encontraba en uno de esos momentos de sobrecitación moral, durante los cuales la menor cosa estimula el sistema nervioso. Sentía a la sazón impulsos de cólera hacia el usurpador de su nombre y de sus bienes, y cuantos le rodeaban, excepto Camila, de modo que el tono de Lilburne, unido a la repugnancia que le inspiraba éste, le impidieron detenerse a tiempo.

—Milord, contestó con una sonrisa nerviosa y un su-
premo desdén; si hubieseis nacido pobre, habríais hechos rápidamente un gran caudal. Teneis al juego una suerte espantosa.

—¿En qué sentido debo tomar vuestras palabras, caballero? dijo Lilburne pálido de rabia.

—En el que os plazca, milord, respondió Felipe volviéndose de espaldas.

Y se alejó despacio, sereno, como si nada extraordinario acabase de pasar.

Lord Lilburne permaneció inmóvil y como clavado en el pavimento.

—Suspeché mi, pensó, pero no puedo provocar un duelo en ese terreno; preciso es atraerle a otro menos resbaladizo.

¿Se puede conocer su inversión?

En medio de la atmósfera caliginosa en que se halla envuelta la Cámara, hay diputados que poseen bastante tranquilidad y firmeza de espíritu para ocuparse de asuntos formales. En la tarde del domingo, mientras en el salón de conferencias ardían las mas ruines pasiones y en el departamento ministerial Zorrilla y Sagasta trataban de arreglar el mundo a su gusto é interés, la subcomisión de ferro-carriles pertenecientes a la información parlamentaria de sociedades mercantiles aprobaba el dictamen de nuestro apreciable amigo el celoso y activo Sr. Jove y Hevia acerca de los ferro-carriles del N. O. ó sea de Galicia y Asturias, disponiendo que se celebre una sesión pública con citación de los directores y consejeros de la compañía y de los demás interesados que deseen informar a la comisión contestando al interrogatorio preparado por el diputado ponente.

Desearnos y esperamos que lo disponga todo antes que llegue Mamburá.

Como quiera que el Sr. D. Telesforo Montejo, actual ministro de Fomento, quiso en la sesión del sábado último indicar, contestando a una pregunta de un diputado, que le habían injuriado algunos periódicos al recordar que había sido declarado en quiebra en una compra de bienes del Estado, copiamos a continuación la mencionada declaración de quiebra que aparece en el *Boletín general de Ventas* correspondiente al 12 de Febrero del año 1870.

Dice así:
Propios.—Brunete.—Quiebra de D. Telesforo Montejo, etc., etc., etc.

Número 10 425 del inventario.—Una pradera, sita al punto nombrado Pradera de las Eras de San Pedro, término de Brunete, procedente de los propios de dicho pueblo, de primera clase y secano, conteniendo labor y pasto. Linda a N. y M. Nicolás Avilés, L. la cañada y Victoriano González, a P. Francisco Cabrera y Manuel de Bárbara; ds caber 4 hectáreas, 19 áreas y 44 centáreas, equivalentes a 12 fanegas 3 celemines: ha sido tasada en 1.470 escudos y capitalizada por la renta de 58 escudos 800 milésimas, en 1 323 escudos: tipo para la subasta, la tasación.

No habiendo satisfecho el importe del primer plazo, en que remataron en 23 de Agosto último.

Don Telesforo Montejo, la finca núm. 10.425 en 2.322 escudos, y la núm. 10.427, en 482 escudos.

que los fueron adjudicadas por la junta Superior de Ventas, en sesión de 26 de Setiembre siguiente, se les declara en quiebra bajo su responsabilidad a satisfacer la diferencia que resulte entre este y el anterior remate.

Además, en el citado *Boletín* se insertan las siguientes disposiciones para conocimiento de los rematantes:

CONDICIONES

para tomar parte en las subastas, y penas en que se incurre por falta de pago del primer plazo.

Real orden de 18 de Febrero de 1860.

Artículo 1.º La identidad de la persona y domicilio de los postores, exigida por el art. 37 de la ley de 11 de Julio de 1856, se justificará mediante diligencia en el acto del remate, ante el juez y escribano que autoricen este, con dos testigos de notoria solvencia, a juicio del juez y del comisionado de ventas.

Real orden de 25 de Enero de 1867.

Disposición 7.ª—Regla 3.ª—Caso de no darse razón del rematante en el domicilio expresado en el expediente de subasta, se buscará a cualquiera de los testigos de abono, y se le entregará la cédula de notificación.

Disposición 10.ª—El gobernador, al declarar la quiebra, oficiará al juez ante quien se celebró la subasta, para que pueda imponer la responsabilidad a que se refieren los artículos 38 y 39 de la ley de 11 de Julio de 1856. Igual aviso dará al promotor fiscal de Hacienda para que pueda instar ó contribuir a que se haga efectiva la responsabilidad que la ley impone.

Ley de 11 de Julio de 1856.

Art. 38. Aprobada la subasta por la superioridad, si el interesado no hiciere efectivo el pago del primer plazo en el término de los quince días siguientes a la notificación, se pondrá al instante en conocimiento del juez que hubiese presidido la subasta.

El juez proveerá auto á continuación para que en el acto de la notificación pague el interesado por vía de multa la cuarta parte del valor nominal á que ascienda el primer pago, no bajando nunca esta multa de 1.000 reales, si dicha cuarta parte no ascendiera á esta cantidad.

Art. 39. Si en el acto de la notificación no hiciere efectiva la multa, sin necesidad de nueva providencia, y en aquel mismo momento, será constituido en prisión por vía de apremio, á razón de un día por cada 10 reales, pero sin que la prisión pueda exceder de un año, po-

En todo aquel día Lilburne y Felipe no volvieron a dirigirse la palabra.

Al día siguiente por la mañana el lord, que estaba muy ligado con Marsden, aunque éste no jugaba nunca en su mesa, se aproximó a él y le dijo:

—¿Habeis traído pistolas, Marsden?

—Sin duda. Cuando voy al campo siempre las llevo por lo que pueda suceder. Un par de pistolas y la fama de buen tirador aprovecha en todas ocasiones.

—Ciertos en mi juventud lo he visto más de una vez, dijo Lilburne sonriendo. Pero hace años que no tiro. Me encuentro hoy mejor, y podríamos salir á paseo.

—Excelente idea!

Marsden cogió sus pistolas, y los dos amigos se encaminaron al parque.

Unos cuantos tiros bastaron á lord Lilburne para recordar su primitiva destreza.

—No es posible cazar ahora, dijo con un gesto de rabia mirando la puerca que tenía enfrente, porque si bien puedo montar á caballo, los ejercicios violentos me perjudican. Así prestadme las pistolas y me entretendré en matar el tiempo, ya que no en matar las liebres.

—Con mucho gusto; están á vuestra disposición.

Lord Lilburne se estuvo ejercitando toda una semana.

Algunos días después Marsden, Vaudemont y varios otros jóvenes se paseaban por el parque, á tiempo que vieron á lord Lilburne ocupado en tirar al blanco. Dikeman le cargaba las pistolas.

El noble lord, dirigiéndose á Marsden, le dijo:

—Vais á ver mis progresos. Mirad.

Y apuntó al guante que pendía de un árbol.

—De cinco veces dos he acertado.

—Pues eso significaría poco si se tratara de un duelo, observó Marsden.

Entre tanto Lilburne había estado apuntando. En seguida tiró, y dió en el guante por primera vez.

Se volvió entonces á Vaudemont y le dijo sonriendo:

—Se asegura que sois excelente cazador. ¿Qué tal tirais la pistola?

—¡Extraordinario!

—Debe haber hecho pacto con el diablo.

—¡Es casi increíble!

niéndose á continuación diligencia de quedar así ejecutado.

Lo que se hace saber á los licitadores con el fin de que no aleguen ignorancia.

Por consiguiente, resulta claro como la luz del día que el Sr. D. Telesforo Montejo ha sido declarado en quiebra en una compra de bienes del Estado, y que no ha tenido motivo para sulfurarse como lo hizo en la última sesión al ser interrogado sobre este particular, ni mucho menos para llevar á los tribunales á los periódicos que han tenido por conveniente hablar de ese asunto.

Por lo demás, parece, si es cierto lo que se nos asegura, que el actual ministro de Fomento, aunque satisfecho los plazos, como manifestó, lo hizo con bastante demora, y tuvo la rara fortuna de poder vender al pueblo de Brunete las fincas que había comprado, por un precio algo mayor del en que él las obtuvo.

¿Sería después de verificada esta venta cuando hizo el pago de los plazos vencidos? Sin embargo, de todos modos, la quiebra fué declarada oficialmente y esta declaración subsiste.

Del Debate tomamos lo siguiente:

«El Sr. Ruiz Gomez, cuyas adiciones un tanto conservadoras se debieron desde los primeros días de la revolución, inclinándose á la candidatura del duque de Montpensier, por cuyo triunfo esgrimió todo género de armas; el Sr. Ruiz Gomez, que al decir de las gentes disienta ya en los días de prospección del Sr. Ruiz Zorrilla; el Sr. Ruiz Gomez, que ya antes de ser ministro y siendo ministro ha defendido el estanco, los consumos y todas las soluciones conservadoras; el Sr. Ruiz Gomez, que miraba con cierto desden á los progresistas; ese mismo Sr. Ruiz Gomez, sustituyendo sus afecciones á sus odios y sus odios á sus afecciones, entona himnos entusiastas de admiración á los radicales y lanza rayos y centellas é invoca con el fervor entusiasta de los neofitos el fuego del cielo contra el partido conservador.

Estamos acostumbrados á ver en este país las cosas mas peregrinas y á derramar alguna secreta lágrima por tanta hazaña como nos rodea; pero al reparar que el Sr. Ruiz Gomez toma tambien la trampa radical y da su pimporrazo contra los conservadores, nuestra hipocundria se trueca en risa estentorea, y solo nos acordamos de que una artera ostentación aquí mas transformaciones y tiene mas virtudes que el aceite de bellotas».

El Sr. Malcampo se ha encargado interinamente del ministerio de Estado que no ha querido aceptar el Sr. Cantalapiedra.

Decididamente el nuevo presidente del Consejo de ministros de D. Amadeo es un estuche, que lo mismo sirve para un barrido que para un fregado.

Ministro de Estado el Sr. Malcampo!

Segun *El Imparcial*, será subsecretario de Gobernación un señor Rodríguez.

Siga pasando la interminable procesion de *mí-nimos* todos muy conocidos en su casa.

Segun dice *El Argos*, el señor ministro de Fomento está decidido á que se haga la luz en el escandaloso asunto de Balsain.

Nosotros creemos que lo que se debe hacer es el dinero; ó por mejor decir, el importe de los pinos que se han evaporado.

El general Córdova ha contestado entre otras cosas á la comisión de la *Tertulia Carretera* que fué á felicitarle que *era y sería siempre, y pensaba morir siendo progresista democrático.*

¡¡1848, 1854, 1864!!!

Hé aquí los términos en que replica *El Debate* á los periódicos que han defendido y negado ciertos actos del Sr. Montero Rios:

«Un suceso del viernes 6, que han copiado *La Epoca*, *El Puente de Alcala* y otros periódicos sobre la perturbación causada en el personal de la magistratura por el testamento del Sr. Montero Rios, contesta *La Correspondencia* lo siguiente:

«No solamente no es cierto, como dice *El Debate*, que el Sr. Montero Rios haya dejado cesantes por testamento á jueces y magistrados, sino que no hubiera podido, aunque quisiera, porque la ley se lo prohibe. Solo ha declarado cesante á un juez, previo expediente en que se pedía su destitución. Lejos de dejar á nadie cesante, deja sin proveer una fiscalía de la audiencia, una presidencia de sala, una toga en Cáceres y la secretaría de gobierno del tribunal supremo. Pronto publicará la *Gaceta* el movimiento del personal de Justicia, y allí hallará *El Debate* datos mas elocuentes que nuestras noticias.

Insistimos en que el Sr. Montero Rios ha nombrado un oficial para el archivo del ministerio en que deja tan malos recuerdos, quitando el ascenso que le correspondía al hijo del desgraciado cuanto benemérito y hoy desvalido escritor Sr. D. Fermín Guzmán Morón.

Un portero que le servia en su casa ha sido nombrado

—Tal cual. Pero ante todo permitidme os haga la observación de que en el duelo inglés no se apunta.

Felipe cogió el guante, le arrancó uno de los dedos, que colocó en el árbol de manera que solo se viese un redondel del tamaño de una obola, tomó la pistola de manos de Dikeman, y se situó á siete u ocho pasos mas distante uno que lord Lilburne.

Estaba de espaldas al blanco; volviéndose luego de pronto, tiró sin apuntar; y la bala, casi igual al redondel, lo cubrió enteramente.

Lilburne se quedó asombrado.

—¡Admirable! exclamaron los jóvenes en coro.

Felipe tomó la segunda pistola, se situó á mayor distancia que la primera vez, y tiró tambien sin apuntar.

Los espectadores se precipitaron á reconocer el blanco. No se veía huella alguna del segundo tiro; el hueco que había hecho la primera bala en el árbol al atravesar el guante, y nada mas.

—No habeis dado en el blanco, decía uno.

—¡Ya se ve! ¡A semejante distancia observaba otro.

—No hay mas que el primer agujero.

Y ya empezaba á considerarse el acierto anterior como un efecto de la casualidad. Lilburne dijo:

—El que quiere probar demasiado, no prueba nada.

—Mirad en el agujero y hallareis dos balas, dijo Felipe.

—¡Imposible! gritaron todos. El agujero es justamente del tamaño de la bala. ¿Cómo había de penetrar la segunda tan en línea recta que no lo ensanchase?

—¡No, no! ¡imposible!

Lord Lilburne se había acercado al árbol.

Felipe, valiéndose de un cuchillo, alargó el agujero, y con la punta estrajo primero una bala y después otra.

En vista de semejante prueba de una destreza maravillosa, se oyeron exclamaciones unánimes.

—¡Inaudito!

—¡Extraordinario!

—Debe haber hecho pacto con el diablo.

—¡Es casi increíble!

do por su recomendación para el Tribunal Supremo, y su vacante en el ministerio de su gracia la ha dado á un Sr. Parrondo, socio del club de la calle de Carretas, quitando los ascensos de escala á los demás mozos, que unánimes bendicen la salida del ministro que hace tales testamentos.

Ha suprimido una plaza de escribiente, con lo cual deja perjudicado el servicio, solo por favorecer á los que le escriban su correspondencia particular, entre los cuales ha dispuesto que se reparta el legado que constituía el sueldo de la plaza suprimida.

Ha jubilado tres magistrados.

Ha trasladado unas 40 funcionarios entre jueces y promotores, pudiendo citar entre otros el promotor de Jativa, ascendido á Valencia para cumplir de esta manera cierta promesa que se hizo á un diputado, padre político del agraciado, y á quien cantaban entre los adictos á la candidatura del Sr. Sagasta, por mas que después votó, según se dice, al Sr. Rivero.

En cuanto á las vacantes de que hace mérito *La Correspondencia* como un elogio al Sr. Montero Rios, podemos decir que si dichas vacantes no resultan provistas, ha sido porque el Sr. Montero Rios no pudo de ningún modo proveerlas, porque, como decía la zorra de la fábula, no estaban todavía maduras á la salida del ministerio.

La fiscalía de audiencia tiene que ser provista en un teniente fiscal, y el llamado por el turno a ocupar la vacante, no era en esta ocasión el agrado del Sr. Montero Rios.

La presidencia de sala es verdad que está ahora vacante, pero no lo estaba cuando salió del ministerio el Sr. Montero Rios, quien no podía prever que había muerto en un pueblo pequeño el que la desempeñaba. La noticia oficial de esta desgracia quizás no haya llegado todavía al ministerio.

En cuanto á la secretaría del Tribunal Supremo estaba, en efecto, vacante cuando se fué el Sr. Montero Rios, pero su provision se tiene que hacer por concurso y á propuesta de la sala de gobierno de dicho Tribunal; y como esto no ha tardado lugar, el Sr. Montero Rios, aunque hubiera querido, no ha podido agradecer con este puesto á ninguno de sus pasantes, ni siquiera á un socio de la Tertulia.

No sabemos por qué se extraña ahora *La Correspondencia* de este proceder del Sr. Montero Rios, cuando todo el mundo sabe que hizo lo mismo cuando fué sustituido en Enero último por el Sr. Ulloa, y mas de un agraciado en aquella ocasión lamenta todavía aquel testamento, del que es un codicilo el que ha hecho ahora el Sr. Montero Rios.

Desearnos tener al corriente á nuestros lectores de las chistosas sesiones que se celebran á todas horas entre progresistas y demócratas, á fin de ver si se entienden como si eso pudiera ser! insertamos á continuación el relato que hace *El Imparcial* de la sesión celebrada el domingo, que no duró mas que desde las dos de la tarde hasta las tres y media de la madrugada de ayer lunes:

«REUNION DE SENADORES Y DIPUTADOS PROGRESISTA-DEMOCRÁTICOS.

«Nuestros lectores saben que al terminar la reunion de los senadores y diputados celebrada en la noche del sábado, se acordó redactar una fórmula conciliadora que pudiera ser votada por las dos fracciones en que venia dividido el partido desde la cuestion de presidencia del Congreso.

Cumpliendo, pues, con este acuerdo, á las dos de la tarde se reunieron en el Congreso los señores Sagasta, Ruiz Zorrilla y Montero Rios, para tratar de convenir en la fórmula.

Presentáronse dos, una por el Sr. Sagasta, que abrazaba dos puntos: el primero, confirmando la ruptura de la conciliación con los elementos conservadores, sin perjuicio de obrar solidariamente con ellos en las cuestiones de interés común, y declarando la legitimidad de la dinastía de D. Amadeo; el segundo, creando una junta directiva encargada de organizar el partido. Otra redactada por el Sr. Montero Rios, dividida en tres partes: la primera era una declaración de principios, según la cual el partido progresista-democrático aspiraba á practicar la Constitución de una manera progresiva dentro de la monarquía hereditaria y de la dinastía de D. Amadeo; la segunda declarada rota la conciliación con las fracciones conservadoras, sin tener con ellas lazos de relacion alguno en la gobernación del Estado, puesto que sus procedimientos son opuestos; la tercera establecía una junta directiva, la cual decidiría con amplias facultades sobre la organizacion y sobre los intereses del partido.

Después de algunos momentos de discusion, el señor Sagasta creyó conveniente la presencia del presidente del Consejo de ministros Sr. Malcampo, y no resultando tampoco avenencia se llamó á los de las cinco á los señores Martos y Rodríguez (D. Gabriel), con los cuales siguió la conferencia hasta las seis, sin resultado definitivo.

En este estado las cosas, se convino, de común acuerdo, someter las diferencias al dictamen de una persona sensata é imparcial, fijándose la elección en el senador D. Manuel Gomez, el que fué llamado, recibiendo el encargo de redactar una nueva fórmula sintetizando y armonizando el espíritu de las dos que habían sido objeto de la conferencia. Esta tercera fórmula debía discutirse antes de someterla á la reunion de senadores y diputa-

—¿Dónde habeis aprendido á tirar así? le preguntó Marsden.

—He vivido mucho tiempo en un país donde es indispensable poseer esta habilidad para luchar con las fieras. En los países civilizados las fieras son reemplazadas por los hombres, peores aun que aquellas, pero á los cuales no se caza.

Después, volviéndose sin afectación á lord Lilburne, le dijo por lo bajo con una sonrisa de desdén:

—Milord, creo que hareis bien en ejercitaros otro poco.

Lilburne no contestó; pero desde aquel día dejó de tirar al blanco y renunció á sus proyectos de duelo con Vaudemont.

La partida no era igual.

Dikeman llevó las pistolas al cuarto de Marsden, y el lord se dirigió á la biblioteca, donde M. Beaufort pasaba las mañanas.

Lilburne se dejó caer en un sillón y se puso á remover la lumbre con tal violencia que se conocía la rabia de que estaba poseído.

—¿Qué teneis? preguntó Beaufort.

—Mi querido cuñado, contestó Lilburne, siento mucho haberos inducido á invitar á ese Vaudemont, porque es un joven sin educación que me carga extraordinariamente.

Roberto Beaufort se respaldó en el asiento y dijo al noble lord:

—Escuchad: ni un solo instante he estado tranquilo desde que ese joven entró en casa. No he querido, sin embargo, disgustaros, pues fué exigencia vuestra; pero ya que la indicacion parte de vos, no me parece bien callar mas tiempo. ¿No habeis reparado que parecido es Vaudemont á los antiguos retratos de mi familia? Cuando mas le examino mas me sorprende la semejanza.

Roberto Beaufort se detuvo para respirar.

—Si no se llamase Vaudemont, continuó, y si su historia no fuese conocida, juraría que era Felipe Morton.

—En efecto, repuso Lilburne con una seriedad que admiró á Beaufort, pues esperaba oír alguna sarcasmo de los que salían ordinariamente de la boca del lord; tam-

dos que se celebraría á las nueve y media de la noche.

Con tan poca fortuna como por la tarde, en la conferencia que á las diez y media (por no habersé presentado antes el Sr. Sagasta) tuvieron este y los Sres. Ruiz Zorrilla, Córdova y Gomez, no hubo medio de llegar á un acuerdo, por consecuencia de lo cual, y siendo ya las doce y media, el general Córdova se dirigió al salón de sesiones, y ocupando la presidencia de la reunion de senadores y diputados, concedió la palabra al Sr. Gomez, quien hizo relacion de todo lo ocurrido durante la tarde y noche, sin que desgraciadamente hubiera podido llegarse á una fórmula aceptable para todos.

Varios de los concurrentes pidieron que se leyeran las fórmulas, á lo cual se negó el Sr. Gomez, porque no se creia para ello autorizado.

El Sr. Martos, en su nombre y en el Sr. Montero Rios, autorizó su lectura. El Sr. Sagasta dijo por su parte que daba tambien su autorización, pero que consideraba peligrosa su lectura, porque daría lugar á una nueva discusion que excitaria las pasiones.

El Sr. Ruiz Zorrilla manifestó que concedía igualmente su autorización, pero que veia en su lectura otro peligro: el de caer en el ridículo, sobre todo cuando se conocieran las pequeñeces que habían hecho imposible el acuerdo.

(A pesar de las autorizaciones, algunos de los amigos del Sr. Sagasta se opusieron á la lectura de las fórmulas.

El Sr. Ruiz Zorrilla propuso entonces el nombramiento de una comisión de seis senadores y diputados de ambas fracciones, para que propusiera la fórmula definitiva, no abriendo sobre ella discusion, sino que, por el contrario, se sometiera enseguida á una vot

y diputados de ambas fracciones habían abandonado el palacio del Congreso desde las once de la noche, lo cual se explica fácilmente, considerando que, después de las infructuosas horas de la tarde y las pocas esperanzas que se daban de llegar a un acuerdo, debían sentirse en extremo fatigados.

Publicada la votación se acordó que quedara abierta en la secretaría del Congreso y en todos los periódicos progresista-democráticos, que publicarán los nombres de los senadores y diputados que se adhieran.

Al tiempo de cerrarse la sesión, un señor diputado se levantó, manifestando que ningún término más digno podía tener aquella reunión memorable que prorrumpiendo en los tres vivas siguientes:

VIVA EL REY D. AMADEO I.
VIVA LA CONSTITUCION DEMOCRATICA DE 1869 EN TODA SU INTEGRIDAD.
VIVA EL PARTIDO PROGRESISTA-DEMOCRATICO.

Vivas que fueron contestados con entusiasmo por todos los concurrentes.

La sesión se levantó a las tres y media.

El *Imparcial* dice después de esto que se regocijen las gentes, porque la formación del gran partido radical es un hecho.

Nosotros, que no somos tan optimistas como *El Imparcial*, creemos que lo que sí es un hecho es que los progresistas, después de haberse divorciado de todo el mundo, ahora se están haciendo trizas entre sí.

Espectáculo verdaderamente lamentable, dice *La Constitución*, era el que el sábado ofrecía en la Cámara popular el nuevo ministerio engendrado por los azares de una intriga. «Ministerio sin autoridad, sin prestigio, sin fuerza moral», dice, y compuesto además de personalidades poco menos que oscuras, hallándose sin saber a donde dirigir sus miradas para encontrar apoyo y garantías de estabilidad.

Ministerio a la verdad difícil, anómalo, producto híbrido de una cáfila triunfante, que comienza por desagradar a sus autores y que acaba por repugnar a sus contrarios, estaba y está, por los orígenes mismos que ha tenido, condenado al mas absoluto de los descréditos, el de la impotencia. Es un ministerio de saínete, una pieza de D. Ramón de la Cruz elevada a cuadro de Estado, a cuestión de gobierno. Si no fuera obra seria en sus consecuencias, podríamos casi habernos alegrado de su aparición inesperada por las peripecias cómicas que ha venido a ofrecernos.

Después de esto y de todo lo demás que ha ocurrido, ¿es posible la avenencia y la concordia entre las huestes cimbrío-progresistas? Imposible... imposible... aunque sean *cimbrío-progresistas*.

Anteayer se ha recibido un despacho telegráfico de Méjico dando cuenta de haber ocurrido una revolución en aquel punto, cuyos detalles no se conocen aún, pero se sabe que se ha restablecido la tranquilidad después de diez horas de fuego, habiendo ocurrido 200 bajas.

Otro punto negro.

Buena ocasión se le presenta al señor ministro de Hacienda para acreditar su avaricia a los puntos negros, averiguando lo que ha ocurrido en cierto reconocimiento de tabacos, ya anteriormente reconocidos y en parte desechados, que ha tenido lugar en la fábrica de Sevilla.

El *Argos* dice que son graves los rumores que hasta él han llegado sobre este suceso. Dice, pues, a la moralidad pública la satisfacción de un ejemplar castigo, si en efecto resulta delito.

Los periódicos de la Habana describen un bastón de mando de gran valor y mérito que a los comandantes y oficiales de la primera división de cañoneras ofrecen al digno capitán de fragata D. Jacobo Aleman, como recuerdo de la época de su mando, isla de Cuba de 1871... Se consideraba este merecido esbquo como elocuente protesta contra el ministro Sr. Beranger, que en una de esas inquisitoriales clasificaciones que ha dirigido para beneficio de sus amigos, lanzó del cuerpo activo al Sr. Aleman. Ahora bien; este jefe, que tuvo la fortuna de capturar al general en jefe insurrecto Cavada y al pirata Osorio, en cuya ejecución pronunció la preciosa proclama que han aplaudido todos los periódicos; este jefe, que guiando a nado a su gente, por no haber otro medio, había destruido un laboratorio de sal que surtía a los rebeldes, estaba siendo objeto de toda especie de consideraciones y había sido propuesto para un ascenso por el capitán general de la isla, cuando llegó la disposición del Sr. Beranger, así que no se ha hablado en muchos días de otra cosa que del tacto y justificación de este señor ministro.

¡Si fuera esto solo!

De *La Epoca* copiamos lo siguiente:

«Esas tenemos? Nosotros creíamos que hecha la revolución de Setiembre habían desaparecido todas las malas prácticas de los picaros gobiernos reaccionarios; pero nada de eso: ni siquiera se había renunciado a subvencionar periódicos, esto es, a gastar el escaso dinero del presupuesto en favorecer amigos, en crear una opinión ficticia y en hacer creer que el apoyo independiente de la prensa era para los vencedores, pues según decía *El Imparcial* de ayer, las subvenciones a algunos periódicos existían al subir al poder el Sr. Ruiz Zorrilla, quien las suprimió, y Dios y *El Imparcial* nos perdonen la sospecha, pero tenemos algún indicio de que el diario de la plaza de Matute resahó noblemente la oferta de una subvención cuando ya existía el ministerio Ruiz Zorrilla, lo cual rectifica algo la rotunda aseveración de nuestro colega.»

La Igualdad es una especie de Asmodeo republicano; levanta los techos, penetra en todas partes, todo lo sabe y lo cuenta todo.

Véase el curioso diálogo que ha podido oír sostenían dos encumbrados personajes: D. Amadeo y el presidente del Congreso.

—«¿Conque han dado muoras a V. en la manifestación de ayer? preguntó el primero al segundo.

—«Señor, contestó el presidente de las Cortes, hay frases que, por ofensivas que sean, enaltecen y honran. Esos mismos que pedían mi vida serán capaces mañana de pedir la de V. M.»

—«Así lo creo, contestó el rey, ocultando en una sonrisa el efecto que estas palabras le produjeron.»

Se non e vero e ben trovato.

De *La Política* copiamos lo siguiente:

«Se atribuye a un alto personaje, que reside en provincias, el nuevo título de *Mesa del Peine* que se da a la Tertulia radical de la calle de Carretas. Al preguntar un amigo por qué daba ese título al club, el general le contestó:

«Porque tiene una puerta tan chica el meson, que no permite la entrada sino a gente de poca alzada.»
Eso de alzada nos parece espresión demasiado hipica. ¿Será el general de caballería?

No deja de tener importancia, a ser cierta, la noticia que ha circulado sobre haberse acordado en Consejo de ministros que por el departamento de Gracia y Justicia se pase una circular a los presidentes de las audiencias para que no se dé posesión a los empleados dependientes de aquel centro que se presenten a tomarla a consecuencia de las disposiciones testamentarias del Sr. Montero Rios.

En la primera sesión que celebre el Senado se hará la elección de un secretario para reemplazar al Sr. Montejó, actual ministro de Fomento. La fracción progresista-democrática parece que votará al Sr. Eraso. El gobierno seguirá la misma conducta que cuando se procedió a votar los dos vicepresidentes, ó lo que es lo mismo, no presentará candidato.

Anteayer devolvió la emperatriz Eugenia a don Amadeo y doña Victoria la visita que estos le hicieron el día anterior.

Con mucha razón dice un colega:

«Habríamos extrañado que en las últimas peripecias progresistas se hubiera hablado bastante, pero no se hubiera comido; anoche nos tranquiliza *La Correspondencia* diciendo que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla había obsequiado con una comida en Larhy a sus colegas de gabinete, al gobernador de Madrid y a algunos otros correligionarios.»

Sentimos tener que decir a los demócratas que la moda de las manifestaciones no cuaja: ya habrán tenido noticia del *fiasco* completo de la de Barcelona. En Valencia sucedió ayer algo mejor. Después de grandes esfuerzos, se organizó una manifestación, en que la mayoría de los concurrentes eran republicanos templados y presidía el Sr. Guerrero, llevando en un coche el retrato del jefe activo de los progresistas.

El espectáculo no dejaba de ser divertido, pero no hizo gracia a los republicanos intransigentes, que disolvieron la manifestación a pedradas, alcanzando algunas al Sr. Ruiz Zorrilla, esto es, a su imagen, que quedó hecha pedazos.

El Sr. Ruiz Zorrilla no es afortunado ni en Valencia ni en Cataluña.

Las manifestaciones y contra-manifestaciones anunciadas para anteayer se aplazaron indefinidamente.

Vamos a permitirnos dirigir un par de preguntas a los diarios ministeriales y les rogamos las satisfagan, pues es el modo de que el público sepa a qué a tenerse.

¿Qué motivos poderosos pudieron influir en el ánimo del gobierno para que anteayer se diera la orden, según hemos oído, de que los oficiales de la guarnición estuvieran dispuestos a acudir a los cuarteles al primer aviso, y que al efecto dejaran en sus habitaciones noticia de dónde podrían encontrarse?

¿Es ó no cierto, como se asegura, que dentro de un breve plazo deben destinarse algunos destacamentos de la Guardia civil a vigilar los cuarteles donde se alojan las fuerzas de los cuerpos facultativos?

Repetimos que será muy conveniente que no se haga esperar mucho la contestación de los diarios ministeriales.

Los sucesos de Melilla se han agravado en estos últimos días. Según despachos oficiales recibidos por el gobierno, parece que los riffeños, cuyo número aumenta, continúan hostilizando la plaza y aproximándose a ella, habiendo montado ya algunos cañones.

Las tropas del emperador no han llegado todavía y se ignora cuándo llegarán, y las fuerzas de la guarnición son insuficientes para hacer salidas y castigar la osadía de las kabilas fronterizas.

Como consecuencia de estas noticias, el gobierno ha dispuesto que se envíen a Melilla tres batallones y dos baterías de artillería. Dos de los primeros, que son un batallón de Cantabria al mando del coronel Sr. Carmona, y el de cazadores de Arapiles mandado por el Sr. Otal, salieron ayer mañana de Madrid por el ferro-carril del Mediterráneo con dirección a Málaga, donde deben embarcarse en los trasportes destinados al efecto. Las fuerzas de artillería y otro batallón de infantería se embarcará en Cádiz hoy.

Esperamos que el gobierno demostrará todo el celo y toda la energía que requieren las críticas circunstancias porque atraviesa la plaza de Melilla ante la osadía de las kabilas del Rif, y que las circunstancias porque hoy atraviesan los *progresistas-democráticos* no dará margen a que los riffeños se apoderen de la plaza de Melilla, última afrenta que pudiera recibir la patria en manos de los revolucionarios.

Se indica que el partido progresista-democrático, al iniciar su reorganización, dirigirá un manifiesto al país, y no sería difícil que siguieran el mismo camino los progresistas puros, a continuar la división que existe y que tiene traza de tomar mayores proporciones cada día, apesar de las manifestaciones que hipócritamente se hacen en opuesto sentido.

Sobre si recibió ó no susto D.^a María Victoria el día en que tuvo lugar la manifestación, al ser parado su coche, no tenemos mas que apelar a *La Iberia*, que es testigo de mayor excepción, y dice lo siguiente:

«Algunos colegas han negado que el coche de S. M. la reina fuera detenido por una de las manifestaciones del miércoles. El hecho es cierto.

El coche de S. M. la reina se detuvo en la Puerta del Sol, esquina a la calle de la Montera, el miércoles a las nueve y media en punto de la mañana.

Rodeado el coche de S. M. por los manifestantes que gritaron ¡muera Sagasta! y ¡viva Zorrilla! el cochero descendió del pescante poniéndose a la portezuela. S. M. le mandó seguir, y el coche siguió por la Puerta del Sol, llevando subidos en los estrados de ambos costados a dos individuos que dirigieron la palabra a la reina.

A la entrada de la calle del Arenal, los intrusos acompañados de S. M. abandonaron el coche, siguiendo este hacia palacio. El efecto que a S. M. produjo este abrupto puden los colegas que lo niegan preguntárselo a los médicos de cámara. Pocos momentos después de llegar a palacio, los médicos propinaron a S. M. los remedios que la ciencia marca para cuando se recibe cierta

clase de impresiones. Una vanda que vieron en la mano izquierda de S. M. cuantos anteayer y ayer tuvieron el gusto de saludarla hablaba muy en favor de la manifestación.

Si alguno colega lo pone en duda, entérese de quien debe enterarse y se convencerá de que en el relato que acabamos de hacer no hemos exagerado ni una sola línea.

Solo nos resta, para concluir, enviar a nuestra virtuosa reina nuestra felicitación por su restablecimiento, unida a la protesta que aquel hecho nos ha inspirado.»

La *Gaceta* de ayer no trajo otra novedad en lo tocante al personal, que el nombramiento del señor Gonzalez Alegre para el gobierno de Madrid, según ya se venía indicando, y del Sr. Ametller para subsecretario de la Guerra.

Con un gobernador Alegre, Madrid no podrá menos de estar contento como unas pascuas; pero si no sucede así, siempre será bueno que haya un Alegre entre tanto triste.

La *Correspondencia*, con una candidez pasmosa, publica el siguiente párrafo:

«Las personas que no conocen los misterios políticos ni las intrigas secretas de los partidos, muestran grande asombro ante el rompimiento de las dos fracciones progresistas, cuando es opinión general, a creer las declaraciones de ambas, que tienen las mismas doctrinas, las tendencias mismas y nombre igual. Crean por lo tanto que hay algo secreto, algo que no aparece a la superficie y que ha debido ser la causa principal de la disidencia.»

¿Cómo si hubiera alguien en Madrid que ignore que las causas de la disidencia del partido progresista estriban en personas y no en principios!

Así parece que hubo algún concurrente a la Tertulia que planteó la cuestión en la reunión del domingo en la noche.

A continuación insertamos el siguiente documento que el Vicariato general castrense dirige a los subdelegados de su jurisdicción:

«Habiéndose celebrado con la solemnidad debida y cual correspondía el 25.º aniversario de la exaltación al Sólío Pontificio de nuestro Beatísimo Padre Pio IX que felizmente rige y gobierna la Iglesia, nuestro delegado, de acuerdo con Nos, elevó respetuoso mensaje a Su Santidad, dándole cuenta de los actos que se habían ejecutado, felicitándole al mismo tiempo en nuestro nombre, en el suyo, en el de nuestros subdelegados, clero y culto sujetos a nuestra jurisdicción. Su Santidad se ha dignado contestarle en una amorosa carta, como prueba de los sentimientos de bondad inagotables del Venerable Pontífice, a quien no hay duda reserva la Divina Providencia para ver coronado en su persona el triunfo de la Fé, el triunfo de la Religión cristiana, concediendo al propio tiempo en tan notable documento su bendición apostólica para nuestros subdelegados y súbditos. Y lo transcribimos a todos para que puedan aprovecharse de esas mismas gracias, encargándoles de nuevo no dejen de elevar sus preces al cielo pidiendo al Todopoderoso por la preciosa vida y salud de Nuestro Santísimo Padre y por las necesidades de la Iglesia y del Estado.

Dice así:
«A nuestro amado hijo el presbítero Francisco de Paula Montero Gomez, teniente vicario general castrense de los ejércitos de España. —Madrid.

PIO P. P. IX.
Amado hijo, salud y bendición apostólica. Hemos visto por tus letras de fines de Junio último el diligente cuidado que tuviste para que se celebrase con toda solemnidad por el clero y fieles que te están confiados el aniversario de Nuestra exaltación al Sólío y las piadosas preces consagradas por Nuestra salud. También nos ha sido muy grato el buen deseo y diligencia con que los presbíteros sujetos a tu jurisdicción correspondieron a tu llamamiento, y recibimos con particular benevolencia los plácemes que en tu nombre y en el de los mismos Nos enviaste, comprendiendo que esas preces han provenido de ánimos muy adictos a esta Silla del bienaventurado Pedro y a Nos.

Por lo cual no podemos menos de significarte Nuestro sincero agradecimiento por tus filiales oficios y te enviamos como testimonio de ello Nuestra bendición apostólica para ti, para tus subdelegados y demás fieles encomendados a tu vigilancia y solicitud.

Dado en Roma en San Pedro a 9 de Agosto de 1871, año XXVI de Nuestro Pontificado. —Pío Pío IX.»

Lo que comunico a Vd. para su satisfacción y efectos consiguientes.

Dios guarde a Vd. muchos años. Madrid 30 de Setiembre de 1871. —Tomás Patriarca de las Indias, vicario general Castrense.

A la reunión que bajo la presidencia del Sr. Sagasta se celebró ayer tarde en el salón de presupuestos del Congreso, asistieron unos cincuenta y pico de senadores y diputados, entre los que se contaban los Sres. Alvarez (D. Cirilo), Rubio, Mansi (D. Pedro y D. A.), Rodríguez Leal, Grande, Sanz, Muñoz, Monteverde, Moreno Benítez, Bañón (don F.), Henao, Delgado, Groizard, Gullon, Ferraguz, Lafite, De Blas, Gonzalez (D. V.), Palau, Coll y Moncasi, Perez (D. Cirilo), Bermudez, Navarro, Ochotorena, Saavedra, Castell de Pons, Delgado (D. J.), Curriel, Piñol, Segura, Aristegui, Maluquer, Sanz, Barrenechea y Lopez (D. J.)

Después de haberse hecho la historia de los antecedentes de la disidencia y de las gestiones practicadas en vano para llegar a una conclusión, se acordó por último que concurrirían todos los presentes a la reunión que a las nueve de la noche celebraban por su parte los partidarios del Sr. Ruiz Zorrilla.

Una vez reunidos sagastinos y zorrillistas, el Sr. Sagasta manifestó que por su parte no tenía inconveniente en adherirse a la fórmula votada en la Tertulia progresista, siempre que los concurrentes se comprometieran a dar un voto de confianza al gobierno.

Las palabras del Sr. Sagasta provocaron una contestación del Sr. Mata, que calificó de indigna la conducta del presidente del Congreso.

Intil sería querer describir la escena de confusión que produjo el dicho del ex-gobernador de Madrid; todo eran gritos, confusión, y no había medios de entenderse. Los sagastinos se disponían a abandonar el salón, cuando pidió la palabra el señor Zorrilla, que al fin pudo conseguir acallar algo el tumulto, dando en seguida explicaciones satisfactorias.

Terminado mal ó bien este incidente, pidió la palabra el Sr. Becerra para una cuestión de orden, que resultó ser si se procedía ó no a votar la proposición del Sr. Sagasta, obteniendo 92 votos en contra la espresada votación y 42 en pró, visto lo cual el Sr. Sagasta y los 41 amigos que aun le restan abandonaron el salón, levantándose en seguida la sesión.

El triunfo del Sr. Zorrilla será proclamado hoy mismo por medio de un manifiesto que han redac-

tado el mismo Sr. Ruiz Zorrilla y Martos, en cuyo documento se levanta la bandera del partido progresista-democrático sobre la que quería tremolar el Sr. Sagasta.

Por su parte, parece que mañana se dirigirá también al pueblo con otro manifiesto el vencido presidente de la Cámara popular.

No en balde digamos desde que empezó a dibujarse esta disidencia que no había términos hábiles de conjurarla.

Ahora, pues, empieza la verdadera crisis ministerial y política.

Por la *Agencia Fabra* hemos recibido ayer y anteayer los siguientes telegramas del extranjero:

Roma 7.—Los conventos de Santa Teresa y de San Antonio, espropiados en Agosto último, han sido ocupados.

Las religiosas, según parece, han recibido al efecto órdenes del Vaticano.

Amberes 7.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 32 3/4.

El 3 por 100 portugués a 35 3/4.

París 8.—El Sr. Lambercht, ministro del Interior, ha fallecido hoy a las nueve de la mañana en Versalles, de un aneurisma, en el momento de levantarse.

París 9 (9 y 10 mañana).—El *Diario Oficial* publica un decreto aprobando los acuerdos del consejo municipal de París, relativos a la repartición del último empréstito.

Hé aquí los resultados conocidos hasta ahora de las elecciones de los consejos generales.

En Lyon han triunfado seis candidatos del comité central, de ocho que eligió el distrito.

El duque de Aumale ha sido elegido en Clermont.

En Marsella han triunfado cinco radicales.

En Tolon dos republicanos.

En el Havre cinco republicanos conservadores y dos monárquicos.

En Nantes tres demócratas.

SECCION DE NOTICIAS.

El tomo décimo-cuarto de las *Conferencias del Padre Felice*, que acaba de publicarse, es uno de los mas bellos de esta colección, y comprende las predicadas en 1869. El orador, después de haber recorrido en los años anteriores la vasta esfera que conocen los que han seguido esta predicación, la mas interesante de los tiempos actuales, dedicó los últimos años a hablar de la Iglesia y especialmente de la Iglesia católica.

La colección española ha quedado por ahora terminada con este tomo, porque el 15 y último, que comprende las predicadas en 1870, y que en su día formará parte de ella, no se ha publicado aun en París.

En breve nos haremos de ocupar extensamente de esta notable publicación, limitándonos por hoy a recomendar su adquisición a nuestros lectores. Si obras como las *Conferencias del P. Felice* no se compran y se divulgan, no es extraño que la sociedad se puertera cada día mas, pues solo aspira al veneno, y nosotros la recomendamos el remedio y la salud.

La dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, traslada a los jueces de primera instancia dos reales órdenes del ministerio de Gracia y Justicia, que ya hemos anunciado, disponiendo por la primera: que por las certificaciones que con referencia a los libros de registro civil espidan los juzgados municipales, solo se exijan los derechos señalados en el art. 77 del reglamento de 13 de Diciembre de 1870, cuyos derechos se satisfarán al encargado del registro, quien deberá dar a los fondos que recauda la inversión que está prevenida, y declarando en la segunda que los expedientes incoados a instancia del ministerio fiscal que tienen por objeto promover las inscripciones de nacimientos que deben verificarse en los registros, se instruyan gratis y en papel de oficio, sin que se laje ningún concepto puedan exigirse derechos por las diligencias que deban practicarse.

La dirección de Contribuciones anuncia por segunda vez la vacante del título de conde de Arenales.

Parece que varios oficiales retirados, residentes en Madrid, desean que el gobierno les autorice para trasladarse temporal ó definitivamente al punto que pueda convenir a sus intereses ó a su salud, sin perjuicio de seguir cobrando sus haberes en esta capital, previas las justificaciones necesarias.

Suponemos que si es una verdad que han de igualarse en el cobro de sus haberes las clases pasivas, no puede haber inconveniente en acceder a esta pretensión.

En la última sesión que celebró el consejo de reformas de Filipinas, se aprobó la totalidad del proyecto orgánico de la administración provincial. En las próximas sesiones se ocupará en la discusión por artículos del citado proyecto.

El Sr. Malcampo recibió ayer al cuerpo diplomático extranjero en el ministerio de Estado.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que la entrega del armamento Berdm se haga a los batallones de cazadores con preferencia a los demás cuerpos del ejército.

Hoy empezarán a correr los coches del tranvía desde la Puerta del Sol al barrio de Pozas.

En los 15 primeros días del mes de Setiembre último, la recaudación obtenida en la aduana de la Habana ha ascendido a 1.788.554 pesetas, que comparada con igual época de 1870 arroja un aumento de 250.901 pesetas.

Ayer llegó a esta capital el batallón de cazadores de Santander, que se alojó en el cuartel de San Gil.

A las diez y media de la mañana de ayer salió en tren espres el batallón de cazadores de Arapiles, al mando de su jefe Sr. Otal, y a las once y media el coronel Sr. Carmona, con la fuerza veterana de los dos batallones del regimiento de Cantabria, que van a reforzar la guarnición de Melilla. En la estación fueron despedidos por algunos jefes de voluntarios de la libertad y varios individuos de la tertulia progresista.

Parece que el brigadier Salcedo va encargado del mando de las fuerzas enviadas a Melilla.

Ayer se volvió a encargar de la dirección general de infantería, el Sr. D. Candido Pieltain.

Los ayudantes que eran del Sr. Bassols, cuando desempeñaba la capitania general de este distrito, han sido confirmados en sus referidos cargos.

En la órden del día del Congreso para hoy está señalada la elección de dos vicepresidentes, dictamen sobre el contrato del Banco de París y constitución de las secciones.

Ayer tarde tomó posesión del gobierno civil de Madrid el Sr. Gonzalez Alegre.

Terminados los trabajos para la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, solo se espera que el ministro de Fomento fije el día en que debe tener lugar.

Ha empezado a publicarse un periódico semanal que se titula *La Lengua*. En su primer número demuestra que saben manejarla bien. Deseamos al colega prosperidad y larga vida.

Circulaban ayer tarde en candidatura para la comisión organizadora del partido-progresista-democrático, los señores Ruiz Zorrilla, Martos, Rodriguez (D. Gabriel) y Rojo Arias, como diputados; y los señores Gomez, Figuerola, Lasala y general Acha, como senadores.

«Verbo latino.—Reduccion de las cuatro conjugaciones a una sola, dispuesta por D. Juan Quirós de los Rios, licenciado en filosofía y letras, y profesor en el instituto de Granada.

Forma un cuadro en el que aparece bajo un solo golpe de vista toda la conjugación latina, siendo por tanto de suma utilidad para los cursantes de gramática, sobre todo para los principiantes, los cuales deberán tenerlo siempre a la vista en los ejercicios de conjugación y traducción.

Precio en toda España: 25 céntimos de peseta (un real).—Fuera de España, real y medio.

Por los pedidos de doce ejemplares en adelante se rebaja el 30 por 100.

El mismo cuadro en gran tamaño, propio para fijarlo en las clases, se remitirá a los señores directores de los institutos y colegios que lo pidan. Su precio 10 pesetas.

Los pedidos se dirigirán al autor, en Granada, Postigo de San Agustín, 4.

El importe en sellos de correos.

La comedia *conciliadora*, en que tan triste papel ha hecho Sagasta, toca a su fin, y los radicales tienen ganada la partida aun sin haber empeñado la batalla.

A los 86 diputados y senadores que votaron las bases de reorganización del partido progresista-democrático presentadas anteayer, se han adherido ayer veintitres mas: hé aquí sus nombres:

Eugenio Díez, Miguel Alcaraz, José María Valera, Juan Montero, Macías Acosta, la Rigada, Escoriza, Morales Diaz, general Quesada, Pasaron y Lastra, Fernandez Muñoz, Castro (D. Fernando), Rivero (D. Nicolás), Ramos Calderon, Figuerola, Acha, Perez (D. Zolito), Alvarez Taladril, Damato, Alcalá Zamora (D. José), Cardenal (D. Santos), Moncasi (D. Manuel) y Rodriguez (D. Vicente).

Además, dícese que los ministros de Hacienda y de Fomento, Sres. Angulo y Montejó Robledo, se adhieren a las declaraciones radicales, y, si esto es así, la descomposición del ministerio y el triunfo completo del radicalismo son inevitables.

El Sr. D. Nicolás María Rivero saldrá hoy ó mañana para los baños de Archena.

Ha sido autorizado para venir a Madrid el mariscal de campo comandante general de Navarra Sr. Moriones.

Anteayer se reunieron, a puerta cerrada, en el local de los estudios de San Isidro, para ocuparse de asuntos referentes a su oficio, los oficiales de zapatero domiciliados en Madrid.

Con decir que la reunión se celebró a puerta cerrada queda dicho que no sabemos lo que se trató ni se acordó en ella.

Insertamos con mucho gusto la siguiente *Circular sobre estudios de la Asociación de Católicos*, que la junta superior de Madrid ha dirigido a las provinciales.

Deseamos vivamente que estas secunden a la junta de Madrid, poniendo el mayor interés en cumplir las advertencias que en dicha circular se les dirigen, siendo altamente laudables todos los esfuerzos que hagan por secundarlos en sus nobles y piadosos propósitos.

Dice así el espresado documento:

La junta superior de la Asociación de Católicos en España anunció desde este verano, por medio de prospectos impresos su firme propósito de continuar sosteniendo en Madrid los estudios católicos, que a costa de grandes esfuerzos y dispendios, logró establecer en Setiembre de 1870, reuniendo un núcleo de cerca de cuarenta profesores católicos, entre catedráticos y sustitutos, número superior al que cuentan algunas universidades de España y no pocas del extranjero. Cosa común es, y la experiencia cotidiana lo demuestra así, que se anhela y pide con gran insistencia aquello de que se carece, y se hace poco caso de lo que ya se tiene, sobre todo si cuesta poco el alcanzarlo. La prensa católica, los padres de familia y no pocas personas piadosas podían con grande ahínco que se estableciese en España una universidad católica, como las que existen en países extranjeros.

Pero la ley de la mal llamada libertad de enseñanza no permite hacer esto en España, pues solo a las que están subvencionadas por el Estado ó por diputaciones provinciales permite dar certificados de estudios y conferir grados académicos; así que esta Junta Superior, ni puede gozar de los beneficios é ingresos que producen los grados y exámenes, ni ofrecer a sus alumnos las ventajas y sienticias que tienen las universidades católicas de esos otros países. La Junta Superior debe hacer esta manifestación en respuesta a las observaciones que se le hacen por personas muy apreciables, que llevadas de un deseo plausible, pero irrealizable por ahora, habían continuado acerca de la creación de una Universidad católica, extrañando que no se haya planteado todavía.

En la imposibilidad de crear una universidad oficial, la junta planteó en Madrid los Estudios católicos, con el fin de manifestar al error y a la impiedad que el catolicismo tiene en España suficientes fuerzas vivas para sostener sus embates y satisfacer las reclamaciones que se hacían por varios padres de familia, tanto de Madrid como de otros puntos de España, que desearan tener un establecimiento de toda confianza, donde pudieran enviar a sus hijos, en la seguridad de encontrar un profesorado puro en su doctrina y profundo en el saber. Para plantear el establecimiento, la junta superior agotó en

señanza moderna, que son la impiedad y la superficialidad.

Mas la junta superior ve con sentimiento que no pocos católicos, lamentándose de la primera con esterilidad, se dejan arrastrar placidamente de la segunda calamidad, haciendo que sus hijos estudien a la vez multitud de asignaturas, buscando solamente un título para que ejerzan una profesión que ignoran, con riesgo de no saber jamás aquello que se dice que saben, y perder a otros y perderse a sí mismos. La experiencia está acreditando que la culpa la tienen en esta parte mas los padres que los hijos.

Para remediar estos males ha planteado la junta superior estos Estudios católicos. ¡Ojalá pudieran plantearlos iguales todas las juntas provinciales de España! Pero cualquiera conoce la imposibilidad de hacerlo en la superior, con todos sus recursos, apenas puede sostener esta empresa. Urge, pues, por esta misma razón, apoyar estos Estudios católicos, y la junta superior lo espera así del celo de las provinciales y de los individuos de la Asociación que puedan cooperar a su sostenimiento. Varios son los que han ofrecido para ello recursos que todavía no han llegado a esa tesorería. Para lograr estos piosos fines y regularizar tan importante servicio, esta junta superior ha acordado dirigir a los presidentes de las juntas las advertencias siguientes:

1.ª Que procuren recomendar la institución de los Estudios católicos abiertos en Madrid como Universidad católica de España en cuanto la legislación vigente lo permite.

2.ª Que esciten a las personas piadosas a que alejen sus hijos de los centros de enseñanza oficial que no ofrecen seguridad completa en la pureza de doctrina, y, caso de sacarlos de sus pueblos para enviarlos a una universidad, los dirijan a estos Estudios católicos de Madrid.

3.ª Que procuren también allegar recurso para el sostenimiento de estos estudios aprobados por el episcopado español, excitando a las personas piadosas que dispongan de algunos legados o mandas para obras de misericordia que destinen alguna parte de ellos a esta, que lo es también, como destinada a enseñar a los que necesitan aprender.

4.ª Que designen una persona encargada de recaudar el importe de las acciones de 10 rs., que han tomado ya algunos católicos fervorosos, comprendiendo la trascendencia de esta institución, y aumentando el número de estos accionistas, cuidando de remitir cada tres meses a esta junta el total recaudado.

Dios premiará estos trabajos, que se hacen por su honra y gloria, y no por vanidad ni deseo de merecer temporal.

Madrid 4 de Setiembre de 1871.—El vicerey, marqués de Mirabel.—El secretario, Ramon Vinader.

Aun no parece estar acordado el nombramiento de capitán general de Madrid, por mas que *La Correspondencia* de anoche asegure que mañana tomará posesión el Sr. Rey.

Segun nuestras noticias, anoche no había nada en definitiva, y aun se aseguraba que era fácil que este nombramiento recayese en el general Allende Salazar con preferencia al general Rey.

La comision de actas dejó anteyar aprobadas siete de las trece de Puerto-Rico, entre ellas las de los señores Sanromá y Padial.

Hemos recibido un ejemplar de un opusculo que con el título de *Impugnación del filosofismo y despotismo considerados como bases de la política anticristiana* ha publicado en esta corte el Sr. D. Basilio Valdés Domínguez.

Damos gracias al autor por su atención, y recomendamos al público la adquisición de obra tan útil, que se vende en las principales librerías de Madrid al precio de 10 reales, destinándose la mitad del producto a un objeto benéfico, esto es, a una limosna para el asilo de Nuestra Señora de la Asunción.

El representante del Banco de París en esta corte, ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares del dictamen emitido por los respetables juristas señores Cortina, Alonso Martínez y Alvarez (D. Cirilo), en vista de la consulta de aquel establecimiento sobre la validez de su contrato de 26 de Marzo de 1870 con el gobierno español. No hemos tenido todavía tiempo de leerle con atención, pero lo haremos y emitiremos oportunamente nuestro juicio sobre un documento en que se trata de tan importante asunto.

Ayer empezaron a remitirse por la dirección de la Deuda a las oficinas del Tesoro, las carpetas provisionales correspondientes al último empréstito.

Para anteanoche a las nueve estaba convocada la comision del Congreso, que viene ocupándose de la informacion parlamentaria sobre bancos y sociedades.

Llamamientos para hoy 10.
Caja de depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 958 a 971, y por nuevos resguardos talonarios, carpetas 1.091 a 1.110.

Tesorería central.—Pago del cupon vencido de bonos del Tesoro, carpetas 397 y 398.—Id. de bonos amortizados, carpeta 467 y 467.—Id. de billetes vendidos, facturas 190 a 200.

Denda pública.—Amortización de acciones de Obras públicas, carpetas 779 a 781.—Id. de acciones de carreteras de Agosto del empréstito de 55 millones, carpetas 1.161 a 1.164.—Id. de obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., carpetas 4.821 a 4.824.—Intereses de acciones de Obras públicas, carpetas 342 al 350.—Id. de acciones de carreteras de Agosto del empréstito de 55 millones, carpetas 26 al 50.—Y atrasos de intereses del 3 por 100 consolidado, diferido y ferro carriles.

La dimision que desde Granada ha enviado el señor Merolo del cargo de segundo cabo de aquella capitania general, tenemos entendido que será admitida por el ministro de la Guerra.

Parece que enterado el Sr. Bassols de las razones en que fundaba la dimision de su cargo el director general de Administracion militar, es muy probable que se haga alguna modificacion en el arreglo económico que la motivó, y continúe en su puesto el general Jovellar.

AGUA CIRCASIANA.—Dice el doctor Oldhansson, de Berlin: «Este excelente preparado es el único que he hallado completamente inofensivo y eficaz. La cuestion está de esta forma resuelta, y sus autores merecen toda la celebracion que gozan.

Ayer se presentaron al nuevo ministro de la Gobernacion los empleados del ministerio, quien les dirigió algunas palabras manifestandoles que el propósito de todo el gobierno era continuar la misma marcha política y administrativa que el anterior gabinete.

El resultado de las palabras del ministro fué que algunos como el Sr. Aguado y Mora retiraron su dimision, y otros, entre ellos los Sres. Alea Zamora, Oñes, Balcazar y Zapatero dijeron que esperaban en sus puestos la resolucion del gobierno sin insistir ni retirar sus dimisiones.

Esto como se vé, es decir que seguirán sirviendo al

ministerio Malecampo, como lo hicieron al presidio por el Sr. Zorrilla.

Parece que varios gobernadores de provincia han retirado tambien sus dimisiones.

Se ha encargado al director general de administracion militar que cubra inmediatamente las vacantes de jefes y oficiales del cuerpo que hay en el ejército de la isla de Cuba.

SECCION DE PROVINCIAS

Barcelona 6 de Octubre de 1871.

Señor director de El Eco de España.

Muy señor mio y distinguido amigo: Prometí escribir a V. si algo ocurría por esta, y voy a hablarle de la ridícula manifestacion zorrillista que tuvo lugar ayer.

En anuncios impresos, repartidos por las calles, y fijados en las esquinas desde por la mañana, se invitaba a los radicales a reunirse a las 3 de la tarde, en la plaza de Cataluña para una manifestacion en favor del ministerio Zorrilla.

Cuatro muchachos de blusas con banderas nacionales, precedían a una carreta en la que iban dos ó tres *caballeros particulares*, en cuyo testero se veía el retrato de D. Juan Prim, y encima de este un cartel, con la célebre frase: «Radicales a defenderse»

Desde la plaza de Cataluña se dirigió esta simple comitiva, ó comitiva simple, a la Universidad; sedió algun viva a la república, y sin que los estudiantes a quienes iba a comprometer, tomaran parte alguna, volvió a la Rambla, la cual, como siempre, estaba concurrida. Algunos curiosos, que no pasarian de tres ó cuatro docenas, siguió a la comitiva, dando de vez en cuando algun viva a Zorrilla y sus compañeros de gabinete, que iniciaba uno de los *caballeros particulares* que ocupaban la carreta, y en la Rambla de Santa Mónica terminó tan grotesca procesion, entrando en la casa *March de Reus*, donde está establecido el casino liberal, en cuyo patio fueron retirados del coche el retrato y el lema, y aquí dió fin tan divertido sainete.

Esta es la narracion exacta de la manifestacion de ayer, y ahora me voy a permitir hacer algunas muy ligeras reflexiones sobre otra manifestacion, resultado inmediato del uso de los carnegías mos derechos individuales, única distraccion que faltaba a la pobre España.

No sé si escederé los límites de la prudencia, pero está uno ya tan cansado de estas escenas bufas, que se exalta y pierde la calma. ¿Quién es Ruiz Zorrilla para que dos docenas de necios vengyan por su causa a alterar el orden en una poblacion como Barcelona?

Y aun cuando algo representase en el mundo político, ¿quién le ataca, para que en Madrid y en esta vengan unos cuantos desocupados a pasear por las calles un letrero con el lema de «Radicales, a defenderse»?

De qué tienen que defenderse estos señores? ¿Quién invade su domicilio, quién atenta contra ellos?

Si el Sr. Rivero no ha sido nombrado presidente de la Cámara popular, única causa de estas manifestaciones no ha sido a consecuencia de otra manifestacion espresada de la *voluntad nacional*? ¿En virtud de qué se sienta en el trono de San Fernando el hijo del rey escomulgado? ¿No le eligieron 191 padres de la patria, que *sin haber recibido* este encargo de sus electos, se proponen a hacer un nombramiento de tanta magnitud?

¿No entonaban los señores radicales himnos de alabanza a D. Amadeo por no haber admitido la dimision del duque de la Torre y sus compañeros de gabinete, atronándonos los oídos con los gritos de que su rey daba a todos ejemplo de constitucionalismo?

¿No es la soberana nacional a juicio de esos señores el alto poder ante el cual todos debemos bajar nuestra cabeza, y doblar la rodilla? ¿Y no se pretende representar a la soberanía nacional por la mayoría de votos en las Cortes? Pues si esta es la que ha elegido a Sagasta y no a Rivero, ¿qué tienen que decir los radicales?

Nuestra manifestacion política radical iba ayer precedida de tres ó cuatro banderas nacionales. ¿Qué objeto tenían estas banderas? Era una cuestion nacional la que defendían los radicales? ¿Acaso el Sr. Rivero representa la nacion? ¿Acaso el Sr. Sagasta va contra ella?

¿O es que el primero está dispuesto a defender siempre la integridad nacional, y el Sr. Sagasta representa, la desmembracion de nuestro territorio?

¿Qué iba a buscar la exigua manifestacion de ayer en nuestra universidad? Tan escaso veía el número de manifestante que tenían necesidad de acudir y soliviantar a los jóvenes que con sacrificios mil de sus padres, están ocupados en el cumplimiento de sus deberes?

Bien hizo esta manifestacion en disolverse antes de tiempo, pues aunque no hubiera sido mas que por decoro del ministerio saliente, en cuyo obsequio se hacia, no debió pasar del punto en que se dió la cita.

Nada diré a V., señor director, de los tres *caballeros particulares* que iban en la carreta; pero sí debo asegurar a V. que todos los que en la rambla pasaban no se ocultaban de decir que los acompañantes en tan exigua cantidad, eran de calidad tal, que mejor que la bandera nacional, podían izar cualquiera otra enseña con mayor propiedad.

Regocijese Zorrilla defendiendo la candidatura de un personaje a quien se le ha atacado de filibustero; engríenle él y la Tertulia progresista por el respeto que rinden a la soberanía nacional; y admiren entusiastas los el sinnúmero y calidad de españoles que se presentan como sus defensores en la manifestacion pública, y luego hagan alarde de monarquismo, de constitucionalismo y detractores de órden.

Una palabra para concluir. ¿Dónde están las autoridades de Barcelona que permitieron entrar por la Rambla, y por el sitio destinado a *pasear* un carruaje con semejante mascarada?

De V. señor director afectísimo seguro servidor y amigo Q. B. S. M.

SECCION EXTRANJERA

Hé aquí la allocucion con que Pio IX contestó al mensaje de los jóvenes romanos que, en gran muchedumbre acudieron a manifestarle su amor y fidelidad, el 2 de Octubre, aniversario del mentiroso plebiscito piamontés:

«Si algo puede consolar un corazón afligido y turbado, es ciertamente oír las protestas y sentimientos de obediencia, fidelidad y devoción, de tantos fieles súbditos, de tantos generosos hijos de Roma. Yo doy por ello gracias a Dios y le pido que llene vuestros corazones del don mas raro y precioso de la perseverancia en estos sentimientos y del valor para confesar públicamente su fe. En este día, dedicado a la memoria de los ángeles, entre los cuales tiene cada uno de vosotros un guardian y consejero, os diré algunas palabras de la Escritura que la Iglesia aplica a la fiesta de este día.

«El profeta Zacarías tuvo una extraordinaria vision, en la cual vio ángeles montados en caballos de diferentes colores, y al frente de ellos un arcángel que les dirigía. Este respondió a la curiosidad de Zacarías, diciendo que habían sido enviados a los reinos que rodeaban el pueblo escogido y volvían de su mision. El arcángel, que, segun San Jerónimo, era San Miguel, satisfizo todas las preguntas del profeta. Dijo que no solo rogaba a Dios por el pueblo de Jerusalem, sino que había rogado ya, hablando a Dios de los males de su ciudad y de las supercherías de los pueblos que habían venido a dominarla Dios respondió: *Ego irascor iram magna*, y

añadió: *Nihilominus revertar ad Jerusalem in misericordia*: volveré a Jerusalem en mis misericordias: Dios estaba indignado contra los que oprimían a su pueblo.

«En estos días nosotros hemos dirigido súplicas al arcángel, y esperamos que presentará a Dios los males de su ciudad, centro del catolicismo, dada a sus vicarios para que la rigiesen y gobernasen, y desde ella a todo el universo católico. ¿No esperamos nosotros que el arcángel repetirá estas oraciones y hará por Roma lo que hizo por Jerusalem? Si, yo confío en ello; yo espero, tengo por cierto que las habrá repetido. Y Dios habrá respondido: *Ego irascor*; estoy irritado (esto es nuestro modo de hablar, porque Dios no se irrita, pero puede dejar libre curso a su justicia), y luego: *Convertar ad Roman in misericordia*. Yo espero que el Dios de bondad volverá sus ojos a Roma, abrirá su mano y la colmará de los frutos de su misericordia, y la librará de la opresion y de los escándalos.

«¿Quiéran Dios que los Santos puedan celebrarse como antes, sin oposicion y sin guerra! ¡Si, venga la paz y cesen los escándalos de que esta ciudad de Dios está llena! ¡Venga a nosotros María, Madre de las misericordias, y vengán los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, fundamento el uno de la Iglesia, el otro doctor de las naciones, y hagan que Dios nos mire con piedad!

«Espero que hemos de ver días menos tristes y agitados. Continuémos orando y así como en estos días celebramos la victoria alcanzada hace tres siglos contra el islamismo, roguemos para que nos sea concedido ver el triunfo sobre la incredulidad moderna y sobre los perseguidores de la Iglesia de Dios.

«En esta dulce confianza, levanto mis manos al cielo para bendeciros, y ojalá esta bendicion aumente vuestro fervor para el servicio de Dios y la fuerza del apoyo que estamos llamados a dar tambien en estos tiempos a los derechos de la verdad, de la justicia y de la religion. Ojalá os dé la seriedad del espíritu, que se pierde algunas veces en las persecuciones y asaltos del infierno: la calma y la paz propias del alma fiel. Ojalá os dé el consuelo de ver unidas vuestras familias, los padres con los hijos, los hermanos con los hermanos, todos en un solo pensamiento de alabanzas a Dios, de abnegacion por los semejantes, de resignacion en vuestros males, vuestras miserias y tribulaciones.

«Esperamos que Dios no os abandonará y estará pronto a vuestro socorro: *Convertar ad Roman in misericordia*. Que esta bendicion sea con vosotros en la hora suprema de vuestra vida, para que podáis entregar vuestra vida, para que podáis entregar vuestra alma en manos del Padre Eterno, y entrá en la bienaventurada eternidad a bendecirle y alabarle para siempre.

Benedictio Dei, etc., etc.
A las últimas palabras de la bendicion, estallaron en toda la sala atonadoras aclamaciones y gritos de: *Viva el Papa!*

En vísperas de las vacaciones de la Asamblea, 46 diputados franceses han dirigido un mensajal al Papa, cuyo tenor no se ha conocido hasta ahora. Empiezan protestando contra «las sacrilegas usurpaciones cometidas por Italia con la Santa Sede»; espresan el deseo de que el gobierno francés se asocie a su protesta «con una demostracion diplomática permanente»; afirman en seguida su firme creencia «con el privilegio de infalibilidad, que nunca ha cesado de pertenecer a San Pedro en la persona de sus sucesores, y que la Iglesia universal acaba de proclamar gloriosamente por el órgano de los padres del Vaticano»; y terminan formulando la esperanza de que la sociedad civil reconocerá la completa libertad de la enseñanza católica, libertad que consideran como «la única tabla de salvacion del porvenir».

No son conocidos los nombres de los diputados que han firmado el mensaje.

Dice el *Goulois*:
«El nuncio del Papa ha llevado al Sr. Thiers el diploma y las insignias del canónigo de San Juan de Letran, cuya dignidad está vinculada desde tiempos muy remotos en el jefe de la nacion francesa, *dux francorum*».

¿Quién le había de decir al volteriano Thiers que llegaría a ser canónigo?

El Congreso de Lausana ha llegado al colmo de lo budo: se ha presentado una proposicion titulada «de aborcimiento patriótico», en la que se sostiene que los verdaderamente humanos, no solo no deben tener preocupaciones de afecto a su país, sino que deben aborrecer la patria como medio de llegar al próximo planteamiento de la república universal.

El comercio de Marsella ha elevado una esposicion pidiendo que se adopten medidas escepcionales para desembarazar las estaciones de Marsella y la línea del Mediterráneo que continúan llenas de géneros, y que se autorice temporalmente a los buques de cabotaje extranjeros para transportar mercancías de toda clase.

El gobierno griego ha organizado lazaretos contra la epidemia que reina en Turquía.

M. Thiers ha autorizado al intendente M. Brissy, condenado a muerte en Marsella, para que vaya a París a curar de su salud en una casa de curacion, lo cual es presagio de que conmutarán las penas de todos los que han sido condenados.

Leemos en una carta de París:
«El venerable Padre Félix, superior actualmente de los jesuitas de Nancy, ha venido últimamente a París, y habiéndosele rogado por varios miembros del instituto que dejase proponer su candidatura en la academia, el respetable jesuita se ha negado a las súplicas, diciendo: que los estatutos del Consejo de la órden, le prohibían aceptar honor alguno ó dignidad pública. ¿Qué contraste la rigidez de las órdenes monásticas y la abnegacion de sus miembros, con la elasticidad de la libertad revolucionaria y la ambicion de sus partidarios! Dígalo si no M. Emilio Ollivier, que ha puesto en juego sus relaciones y no titubea en concesiones para llegar al puesto que supone distincion sobre los demás seres de la sociedad francesa».

Parece que en París han aparecido algunas casas marcadas con una P; se dice que significa petróleo, y que se marcan de ese modo las de los que se niegan a dar limosnas para los insurrectos.

Los internacionalistas no descansan por lo visto, y tratan de justificar los futuros acuerdos del Congreso que celebrarán dentro de poco las naciones del continente, si son ciertos los rumores que circulan en los centros políticos.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo publica la siguiente real cédula expedida por el ministerio de Gracia y Justicia:

«El Rey: Muy reverendos en Cristo padres arzobispos y reverendos obispos de las iglesias de esta monarquía. Ya sabéis que por el art. 18 del Concordato de 1851 las vacantes de dignidades, canongías y beneficios de gracia que resulten por defuncion se deben proveer por rigurosa alternativa entre la corona y los prelados y cabildos en «Sede plena», y que así se viene ejecutando escrupulosamente, sin que sobre este punto haya surgido la mas ligera duda entre las dos potestades. Y ahora sabéis que, por efecto de las críticas circunstancias económicas por que está pasando la nacion, mi gobierno se ha visto obligado a proponer en el proyecto de presupuestos de gastos presentado a las Cortes para el ejercicio de 1871 a

1872 se suspenda la provision de plazas eclesiásticas de gracia que por el indicado artículo le corresponden, interin no se logre la nivelacion de los dos presupuestos de ingresos y gastos y la nacion pueda atender desahogadamente a todas sus obligaciones. En la confianza de que por vuestra parte deseáis contribuir a tan patriótico objeto, siguiendo los numerosos ejemplos de vuestros antecesores, que en circunstancias análogas jamás vacilaron en venir al socorro de la nacion cuando necesitó del esfuerzo de todos sus hijos, he mandado expedir la presente mi cédula, por la cual os ruego y encargo que, siendo de reconocida utilidad disminuir los gastos públicos y hacerlos menos gravosos a los contribuyentes, procuréis limitar la alternativa de vuestros turnos en la provision de plazas eclesiásticas cuando consideréis que no será perjudicial al servicio de vuestras iglesias, y que exista el suficiente número de capitulares y prebendados para no resentirse el culto divino, continuando eutretanto la provision de las prebendas de oficio en la forma establecida por el mismo Concordato.

Y del recibo de la presente, y de lo que en su vista resolváis, daréis aviso al infrascrito mi ministro de Gracia y Justicia.

Fecho en palacio a primero de Octubre de mil ochocientos setenta y uno.—Yo el Rey.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

—Tambien publica la *Gaceta* los decretos promoviendo al inspector de correos D. José de la Guardia y Ortega al empleo inmediato con el sueldo anual de 8.750 pesetas, y disponiendo que se encargue de la seccion de dicho servicio; y nombrando al subinspector de primera clase del gabinete central de Correos D. José Marina, jefe de administracion de cuarta clase con el haber anual de 6.500 pesetas, y disponiendo continúe prestando el servicio correspondiente como segundo jefe del correo Central.

—La *Gaceta* de ayer publica los decretos de la Presidencia del Consejo de ministros fechados en 8 del corriente admitiendo a D. Pedro Mata la dimision del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid, y nombrando para el mismo cargo a D. Rodrigo Gonzalez Alegre, senador del Reino.

—Por el ministerio de la Guerra se han expedido dos decretos en 7 del corriente: por el primero se admite la dimision del cargo de subsecretario de la Guerra al brigadier D. José Lagunero y Guirrajo; y por el segundo se nombra para el espresado cargo al brigadier D. Victoriano Atmeller y Vilademant, fiscal en la actualidad del Consejo Supremo de la Guerra.

Excmo. Sr: Por el gobierno provisional se espidió en 6 de Noviembre de 1868 la siguiente circular:
«Excmo. Sr: Despues de la potente sacudida, del combate y del triunfo de la revolucion, el país ha de buscar asiento firme a su conquista; lo encontrará sin duda y se dará reposo a sí mismo luego que haya cimentado la obra tan valientemente comenzada; pero ni la sobrecitacion de los ánimos ha tenido aun tiempo de calmarse, ni hay por qué extrañar las expansiones, la inquietud y hasta los desahogos, alguna vez poco juiciosos, del sentimiento liberal, reprimido tantos años, y hoy ávido de demostraciones que le convenzan de la realidad de su presente.

No hay, pues, que alarmarse por los arranques de entusiasmo de un pueblo que se afana por medir la estension de los derechos que ha reivindicado en una campaña de 11 días, y que estimará, guardará y respetará con culto, el adquirir conciencia de que las victorias entrañan peligros tambien cuando los vencedores hacen un uso immoderado de sus conquistas.

Los principios liberales consignados en la bandera nacional que el gobierno alza en sus manos tienen sus enemigos encubiertos; tienen algunos amigos indiscretos que sin quererlo, pueden hacer causa comun con los primeros, pero cuentan seguramente con el vigoroso apoyo de la opinion sensata, del sentimiento patriótico y de los intereses creados por la revolucion en el país, y la desesperada agonía de la reaccion, como los estravios del radicalismo serán en breve tiempo solo un dato para la historia y un nuevo lauro de triunfo para la causa a que hoy consagramos el esfuerzo de nuestra inteligencia y nuestro patriotismo todos los españoles que la hemos proclamado y nos hemos aunado para defenderla juntos.

Debe V. E. inculcar estas ideas, inspirar este convencimiento y engendrar esta confianza en todas las clases militares que dependen de su autoridad; el ejército debe ver sin recelo, puede hasta enorgullecerse de la satisfacion legitima del pueblo donde tiene sus afecciones, y de cuyos derechos todos ha de disfrutar al volver a su seno; pero es preciso que V. E. le haga comprender al mismo tiempo que ni para la defensa de la patria, ni para la guarda de la ley, ni para la seguridad del órden público, el ejército tiene otra fuerza moral y material que la que le da la unidad de su espíritu y su accion; que esta unidad no tiene otra forma que la de su disciplina y que las manifestaciones y los actos espontáneos, de cualquier género que sean, son su negacion mas completa y ponen el brazo fuerte de la nacion a merced de las sugestiones de los partidos, de los grupos, acaso de las individualidades que le son esencialmente mas hostiles.

Es, pues, necesario que V. E. no consienta que las clases militares tomen parte en ninguna de las asociaciones ó reuniones mas ó menos públicas impulsadas ó dirigidas a la expresion de una idea ó de un objeto político, sea el que fuere. Es un axioma universalmente reconocido en la ciencia política que con la masa de libertades que disfrutaron los pueblos ha de estar en precisa relacion y la rigidez de la disciplina en las instituciones militares que deben guardarse. Lo que es lícito a los ciudadanos, que no pueden ejercer en la opinion de los demás otra coaccion que la de su pensamiento ó su interés aislado, puede considerarse hasta punible en los que tienen la influencia del mando ó de la categoria en el elemento armado por el Estado para hacer respetar la ley por los que la desacatan ó la olvidan.

Nadie puede poner en duda los impr scriptibles derechos de los españoles a gozar de las libertades que el país ha conquistado para todos; pero lo que tienen el deber de velar, aunque temporal, religiosamente por los demás, no son dueños de sus actos sin faltar a la mision a que se han consagrado. Las clases, sobre todo, en quienes el servicio militar no es una obligacion indeclinable, por que pueden a su voluntad dejar sus cargos volviendo cuando quieren a disfrutar en toda su plenitud la libertad de los derechos civiles, no tienen el deber de hacer de su investidura otro uso que el que les determina el deber concreto que les da responsabilidad en la opinion pública. V. E. lo hará así comprender sin trabajo, y el gobierno no considera escusado el advertirle que sin escepcion alguna de categorías, pues si bien en las mas altas ni aun puede suponerse la necesidad de advertir cuanto importa se acaten los principios en que se funda el prestigio y la fuerza de la institucion, claro es que los deberes que entraña la misma dignidad que se les atribuye les obliga aun mas a respetar todo lo que debe respetarse lo mismo con la doctrina que con el ejemplo. En todo caso V. E. sabe bien que en la carrera honrosa en que servimos al Estado, cuando no existe duda en el medio de cumplir con nuestras obligaciones respectivas, es la energia que asegura el resultado, el rasgo que debe caracterizar nuestros procedimientos; que el ministro de la Guerra, como español, como miembro del gobierno provisional y como jefe del ramo militar lo entienda así, y no puede declinar la honra de representar entre sus subordinados los principios que la nacion ha proclamado y el honor y prestigio del ejército, y que por consiguiente, cumpliendo con lo que debe a la patria y se debe a sí mismo, esta resuelto a hacer cumplir a cada cual, dentro del ramo, con la

importante mision que respectivamente nos está confiada a todos y a cada uno.

Lo que digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de Noviembre de 1868.—Juan Prim.

Y habiendo resuelto S. M. el rey que se recuerde el puntual cumplimiento de la preinserta disposicion, la comunico a V. E. a fin de que publicándose en la órden general del ejército llegue a conocimiento de todas las clases militares; en el concepto de que se exigirá la mas estrecha responsabilidad con arreglo a ordenanza a los que contravinieren a ella.

De real órden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de Octubre de 1871.—Bassols.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Por decreto del ministerio de la Gobernacion de 1.º de Octubre, se nombra jefe de administracion de cuarta clase con el sueldo anual de 6.500 pesetas y destino en la direccion general de Correos y Telégrafos, a D. Tomás de Castro Louca, subinspector primero de Correos, jefe de negociado de primera clase.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 7.	del 9.
3 por 100 consolidado.....	29 15	29 25
Id. pequeños.....	29 35	29 25
Id. fin de mes.....	00 00	29 40
Inscripciones al 3 por 100.....	00 00	00 00
Renta perp. exterior.....	35 00	34 90
Material del Tesoro no preferente ..	00 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	29 25	00 00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00 00	00 00
Obligaciones municipales.....	00 00	00 00
Id. E. Branger y compañía.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	100 00	100 00
Id. del B. de C.....	00 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	79 25	79 35
Billetes Id.—V. del 71.....	00 00	00 00
Id. Octubre 71.....	99 50	99 75
Id. Enero 72.....	99 00	99 10
Id. de los dos vencimientos.....	00 00	00 00
Carpetas provisionales de bill. del T.....	00 00	00 00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1850 de 4.000.....	00 00	00 00
Id. de 2.000.....	00 00	00 00
Junio de 51 de 2.000.....	00 00	00 00
Agosto de 1852 de id.....	00 00	00 00
Marzo de 1855 de id.....	00 00	00 00
Julio de 1856 de id.....	00 00	00 00
Obras públicas 1858.....	00 00	00 00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	55 10	55 10
Id. nuevas de 2.000.....	54 50	54 75
Id. de 20.000.....	54 50	54 70
Id. nuevas.....	173 00	173 00
Banco de España.....	173 00	173 00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	53 65	50 05
París a 8 d. v.....	5 30	5 30

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.
San Francisco de Borja y San Luis Beltran, confesor.
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia ó la de los Peligros en San Ginés.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion